



**UNIVERSITAT
JAUME·I**

**TREBALL FI DE GRAU
GRAU EN HISTÒRIA I PATRIMONI**

TÍTOL

**OBELISCOS EN ROMA. UN REPERTORIO DE SÍMBOLOS DE PODER A
MAYOR GLORIA DE EMPERADORES Y PAPAS**

**REALITZAT PER: Sandra Martínez Leganés
TUTORITZAT PER: Juan José Ferrer Maestro**

CURS 2014/2015

04/11/2015

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 5 |
| Capítulo 1. Roma y Egipto, contexto histórico-artístico..... | 7 |
| Capítulo 2. Los orígenes..... | 9 |
| 2.1. Historia y significado..... | 9 |
| 2.2. Materiales y técnicas de extracción, decoración y erección..... | 12 |
| 2.3 De Egipto a Roma | |
| La gran empresa del traslado de los grandes monolitos..... | 18 |
| Capítulo 3. Los obeliscos en la capital del imperio..... | 20 |
| 3.1. Los egipcios..... | 20 |
| 3.2. Los romanos..... | 51 |
| Conclusiones..... | 61 |
| Bibliografía..... | 63 |
| Anexos..... | 65 |

RESUMEN

Los egipcios fueron los primeros en construir un monumento con forma de obelisco. Para ellos, estos monumentos eran símbolo de las divinidades solares. La figura del faraón que ordenaba su construcción aparecía representada junto a la divinidad en la decoración del obelisco, lo que le confería una imagen divina. Con la conquista de Egipto por parte del imperio romano en el 31 a.C., el antiguo imperio de los faraones pasó a convertirse en una provincia romana. A partir de este momento, las tierras del Nilo se convirtieron en una cantera de monumentos, entre ellos, los obeliscos. A partir del 10 a.C., con Augusto, se transportó un gran número de estos monolitos hasta la capital del imperio, donde fueron colocados en las espaldas de los circos. En el medioevo, cayeron y fueron olvidados, a excepción del obelisco del Vaticano, para ser redescubiertos y erigidos de nuevo por los Pontífices a partir de finales del siglo XVI. Desde entonces, diez obeliscos egipcios y tres copias de época romana se alzan en las plazas y parques principales de la ciudad eterna.

Palabras clave: Egipto, Roma, obelisco, poder, Papa

SOMMARIO

Gli egiziani furono i primi a costruire un monumento a forma di obelisco. Questi monumento rappresentavano le divinità Solari. La figura del faraone che ordinò la costruzione è rappresentato dalla divinità nella decorazione dell'obelisco, che gli ha dato una immagine divina. Quando l'Egitto fu conquistato per l'Impero romano nel 31 aC, l'antico impero dei Faraoni divenne una provincia romana. Da questo momento, i territori del Nilo divengono una cava di monumenti, tra cui gli obelischi. Dal 10 aC, sotto il regnato di Augusto, numerosi monoliti sono trasportati alla capitale dell'Impero romano, dove furono posti nelle spine dei circhi. Nel Medioevo, crollarono e furono dimenticati, tranne l'obelisco Vaticano, per essere riscoperti e eretti di nuovo dai Pontefici dalla fine del XVI secolo. Da allora, dieci obelischi egiziani e tre copie di età romana stanno nelle principali piazze e parchi della Città Eterna.

Parole chiave: Egitto, Roma, obelisco, potere, Papa.

INTRODUCCIÓN

El trabajo que se expone a continuación, habla de los obeliscos egipcios que se encuentran en Roma. Tomando como punto de partida el momento en el que Egipto es anexionado al imperio romano el 31 a.C., analizaremos las tres vidas de los obeliscos que se encuentran en la actualidad en la ciudad eterna. Hay que comprender la importancia de este momento para el desarrollo de los hechos, ya que si Augusto no hubiese vencido en Azio, posiblemente no encontraríamos obeliscos egipcios en diferentes partes del mundo. Fue un momento en la historia que cambió el destino de los rascacielos de la antigüedad para siempre.

Por ser la ciudad con más obeliscos del mundo, llama mucho la atención, por eso los obeliscos de Roma son el objeto de estudio de numerosos historiadores, arqueólogos, ingenieros, arquitectos e historiadores del arte de todo el mundo. Desde Plinio el Viejo en época romana, pasando por una época un poco oscura en la que se escribieron poco más que guías para viajeros, llegamos al renacimiento, momento en el que renacen los obeliscos de la mano de los papas, y destacamos la obra de Michele Mercati bajo petición del papa de los obeliscos: Sixto V. Llegamos a Giuseppe Vasi en el siglo XVIII que reescribirá una obra en la que las plazas de Roma con obeliscos es uno de los temas principales. Hasta Marocchi, d'Onofrio e Iversen, entre otros.

Aunque el motivo por el que los estudiamos en este trabajo sea su situación en Roma como exiliados egipcios, no olvidamos su nacimiento y larga vida en Egipto, de la que no dejaremos de hablar. Porque sus orígenes, aunque parezca que no, tienen mucho que ver con lo que se acaban convirtiendo.

La razón que me ha motivado en la elección de este tema, ha sido mi residencia en Roma desde hace un año. Roma y Egipto han sido siempre dos mundos fascinantes a mis ojos, y antes de empezar con esta revisión bibliográfica, he de reconocer que muy poco conocía sobre estos antiguos monolitos. Debo admitir que siempre han llamado mi atención, pero nunca más de dos minutos, una vez admirada su grandiosidad, porque, aparte de eso, no me veía en grado de analizar más detalles sobre estos monumentos. En primer lugar porque la escritura jeroglífica es algo al alcance de muy pocos, entre los que no me incluyo, y, en segundo lugar, porque las inscripciones en latín tampoco ayudan demasiado.

Con tal de entender para poder disfrutar, cuestionarse y admirar las maravillosas agujas colocadas en diferentes plazas y parques de la ciudad, he elaborado este trabajo que, espero, ayude a mirar desde otra perspectiva a estos gigantes de granito rosado que, por su altura, tanto cuesta sacar en las fotos a los miles de turistas que cada día posan con ellos.

Capítulo 1.

Roma y Egipto, contexto histórico-artístico.

“Egipto es un don del Nilo”, decía Erodoto tras su visita en el V a.C. por las tierras fértiles del río Africano. El Nilo fue la fuente que dio vida a la civilización egipcia. En una tierra tan hostil como el desierto africano, las aguas de uno de los ríos más largos y caudalosos del mundo anegaban de vida y fertilidad sus alrededores a lo largo de su recorrido hasta su desembocadura en el mediterráneo. [Ilustración I]

Wincklemann, arqueólogo neoclásico, declaró que “el arte egipcio es una gran llanura desierta, que se puede dominar desde lo alto de una o dos torres”. En palabras de Cristina Zadro:

La inmutabilidad del arte egipcio era causada por la continuidad del poder político centralizado en el rey y su identificación con la divinidad. Si aquello que desciende de la divinidad es eterno y por lo tanto inmóvil, el arte, que es símbolo de la divinidad, deberá expresar la continuidad más allá de las contingencias terrenales, la grandeza y lo eterno. (2007: p. 75)

Es necesario conocer el contexto histórico para interpretar el arte egipcio, pero en este trabajo no vamos a hacer un examen sobre el arte de la civilización egipcia, sino un recorrido histórico por la vida de idas y venidas de los 13 obeliscos que encontramos hoy en la capital del imperio romano.

Así pues, iniciemos nuestra historia en el momento en que empezó todo.

Nos encontramos en el siglo primero antes de Cristo, Egipto lleva dos siglos siendo gobernada por la monarquía de los Lágidas, que inició después de la muerte de Alejandro Magno en el 323 a.C. con Tolomeo di Lago, en el 305 a.C. Más conocida como monarquía Tolemaica, experimentó un periodo de estabilidad y continuidad debido a la posición geográfica aislada de Egipto, y al mantenimiento de las estructuras políticas, sociales y religiosas típicas del Egipto de los faraones. Egipto mantenía relaciones comerciales con Grecia y con Roma, con la cual Tolomeo II estipuló un tratado comercial en el 273 a.C., mientras que con Macedonia y Siria, las relaciones eran más bien conflictivas. La decadencia empezó con el reinado de Tolomeo IV Filopatore (221-205 a.C.) y en el siglo I a.C. Egipto entró en la órbita romana.

Aleandría cae en manos romanas con su conquista en el 48 a.C., liderada por Julio César, quien se hizo reconocer como hijo del dios Sol. César trajo Egipto a Roma, en todos los sentidos, porque volvió a su imperio con Cleopatra, reina de Egipto, convertida en su amante. De este romance nació un hijo, Cesarión, el cual volvió a Egipto con su madre tras el asesinato de Julio César en los Idus de Marzo del 44 a.C.

En el 42 a.C. Marco Antonio fue enviado a Oriente, donde conoció a Cleopatra y, como su tío, cayó a los pies de la reina del Nilo. Ambos planearon la reconstrucción del viejo imperio egipcio. Pero sus planes no llegarían muy lejos. Octaviano se había puesto manos a la obra para declarar la guerra a Cleopatra, considerada por los romanos una hechicera traidora que, por segunda vez, había seducido a un hombre casado y llevado con sé, apartándolo de su patria y transformándolo en un déspota oriental. En el 31 a.C. Octaviano gana la batalla de Azio y Cleopatra y Marco Antonio se suicidaron.

Egipto, convertida en provincia romana, se convirtió en la cantera de monumentos oficial del imperio romano. Augusto, por su parte, se convirtió en el emperador que dio inicio a la moda de transportar los obeliscos egipcios a Roma. En el 10 a.C. transportó dos obeliscos de Heliópolis a las arenas del Circo Massimo y el Campo Marzio. Monolitos que en su día se habían erigido en honor al dios Sol, habían pasado a ser trofeos de la conquista del imperio romano en Egipto y símbolos de la gloria imperial esparcidos por Roma y Constantinopla.

Roma es la ciudad que más obeliscos posee en todo el mundo. Más, incluso, que cualquier ciudad de Egipto. Pubblio Vittore y Michele Mercati hablan de que un total de 48 obeliscos, o materiales para construirlos, fueron transportados de Egipto a la Capital del imperio en naves gigantescas. Plinio afirmaba que Mitra, rey de Heliópolis, la ciudad del Sol, fue el encargado de erigirlos en las arenas del desierto egipcio, siguiendo las instrucciones de Ra, dios Sol egipcio, que le habría ordenado erigirlos en su honor.

El imperio romano fue la última fase de la historia de los obeliscos en la antigüedad.

Capítulo 2.

Los orígenes.

2.1. Historia y significado.

Después del reino Tinita, viene el periodo más próspero y de desarrollo para el arte y la historia del antiguo Egipto, el conocido como Antiguo Reino, que se extendió por un periodo de cinco siglos, del 2700 al 2200 a.C. Durante este periodo de florecimiento artístico, cultural y arquitectónico, se empiezan a construir templos a cielo abierto dedicados a la divinidad solar. Posiblemente, estos espacios abiertos y espaciosos fueron los que facilitaron la creación de un tipo de monumento que no se había construido todavía en el antiguo Egipto, los obeliscos, que, a modo de rayos de sol, se alzaban ante un altar como símbolos de adoración al dios y al soberano.

El culto solar era el más importante para la civilización egipcia, Ra era considerado el dios Sol y a él estaba consagrada la ciudad en la que se erigieron los primeros obeliscos: Heliópolis, situada en el bajo Egipto, al inicio del delta del Nilo. *“Qui nacquero e da qui si diffusero in tutto l’Egitto”*¹. El único obelisco que se encuentra hoy en día en pie en esta ciudad, es el de Sesostri I, faraón que reinó del 1971 al 1928 a.C., el resto de sus compañeros fueron transportados a otros lugares o destruidos. La religión del antiguo Egipto, por lo tanto, giraba en torno a la adoración del Sol, y fue muy importante para mantener el estado unido y otorgar connotaciones divinas a los reinantes, a los cuales se les atribuyó el título de “Hijos de Ra” a partir de la IV dinastía (2613-2498 a.C.).

Se tuvo que crear un símbolo que fuera, absolutamente, el mayor representante del culto al Sol. Hemos hablado de “Ra”, pero otra divinidad igual de importante era “Atum”. Ambos representaban a la misma divinidad solar, el primero era considerado el “sol al alba” y el segundo el “sol al atardecer”. Así pues, para honrar al Sol en todo su esplendor, los soberanos de la quinta dinastía idearon los obeliscos. A modo de rayos de Sol, se erigían en la tierra como gigantes de piedra, con una base cuadrangular que se iba estrechando hacia lo alto, por lo que eran (y son) más anchos en la parte inferior que en la superior, y terminaban en forma de punta piramidal, conocida como “pyramidion”.

¹ “Aquí nacieron y de aquí se difundieron por todo el Egipto”: ZADRO, Cristina (2007) p. 105.

El nombre de obelisco viene del término con el que fueron bautizados por los griegos: “obeliskos”, “obelos” por Erodoto, que significa pincho, hasta, nombre elegido precisamente por su forma alargada y sutil. El nombre que se les dio en Egipto fue “Te’hen” o “tekhenu”, de origen etimológico incierto².

En los templos, era habitual colocar la imagen de la divinidad en una estancia en el interior del mismo a la que muy pocos tenían acceso, el *sancta sanctorum*. En los templos al aire libre, esta imagen no era necesaria, ya que el dios Sol se encontraba en el cielo, a la vista de todos, y sus rayos se materializaban en el obelisco. Se erigía sobre una base con forma de pirámide truncada en el centro del patio del santuario, en frente a un altar, constituyendo el corazón del mismo [Ilustración II].

Se les dio uso funerario durante la quinta dinastía, colocando obeliscos de piedra calcárea y de pequeñas dimensiones a ambos lados de las tumbas, lo que demuestra la consideración que de ellos se tenía como elementos mágicos y sacros, así como de símbolos de protección. El dios Sol se consideraba, en este caso, guía de los difuntos en el mundo de los muertos, por lo que la colocación de un monumento tan ligado al Sol ayudaría mucho en el viaje hacia el más allá. Sobre un solo lado se escribía el nombre del propietario de la tumba y sus principales títulos, o bien invocaban a las divinidades de los muertos en favor del fallecido.

Durante la dinastía decimoctava, se representaron escenas de las procesiones funerarias en el interior de algunas tumbas importantes. Durante el rito, dos obeliscos eran erigidos para proteger la tumba y el difunto, como en la quinta dinastía [Ilustración III]. También se han encontrado pequeños obeliscos de madera metidos en ataúdes en el interior de algunas tumbas, acompañados de figuras funerarias, siempre con la intención de ser utilizados como guía, como hemos mencionado anteriormente.

El obelisco clásico, tallado en una pieza única de granito rosado de Asuán, tal y como lo conocemos hoy en día, se empezó a construir durante el Medio Reino. Eran consagrados siempre a las divinidades solares, que aparecían representadas en los lados del obelisco, junto con inscripciones dedicatorias escritas en jeroglífico y cartelas del faraón que había comisionado su erección. Gracias a esto se pueden datar con precisión.

² HABACHI, L: *I segreti degli obelischi. Dall'Egitto a New York: l'avventura dei "grattacieli del passato"*, Newton Compton editori, Roma, 1978

Los motivos para su erección podían ser el jubileo de un faraón³, victorias en conquistas o batallas, o simplemente como símbolo de adoración a la divinidad.

A los periodos en los que el antiguo Egipto tuvo mayor esplendor, corresponden los obeliscos más altos, entre ellos el de Tuthmosis III, el más alto conservado hasta nuestros días y que hoy se encuentra erigido en Roma en la plaza de San Giovanni in Laterano, con una altura de 32,18 metros. Incompleto, yace en la cantera de Asuán el que se hubiera convertido en un gigante que hubiera eclipsado al de Tuthmosis III, con sus 41,75 metros de largo (alto, si se hubiera llegado a erigir).

Eran unos monumentos que gustaban mucho a los egipcios y se erigieron por muchas otras ciudades, aparte de Heliópolis. En Tebas se erigieron numerosos obeliscos durante el Medio Reino, de los cuales solo podemos observar tres en la actualidad. Ramses II trasladó la capital a Piramesse, motivo por el cual fue embellecida con un gran número de obeliscos, más pequeños que los de Tebas o Heliópolis.

El resto de obeliscos que se erigieron en diferentes ciudades de Egipto fueron mucho más pequeños y modestos. Como el resto, continuaban siendo monumentos de culto solar, cosa que se puede observar en sus inscripciones, en las que aparecen representadas o mencionadas las divinidades locales asociadas al culto solar. En la isla de Elefantina se erigió una pareja de obeliscos que, en un principio, parecían no estar dedicados a ninguna divinidad solar, ya que era a Khnum a quien rendían homenaje, y que posteriormente se descubrió que estaba asociada con Ra. Algo parecido sucedió con dos obeliscos de época tolemaica erigidos en la isla de File que parecían estar dedicados a Isis, hasta que se descubrieron las figuras de “Atum” y “Amun-Ra” decorando sus lados. En Abu Simbel y Ad Ascemunein se erigía una pareja de obeliscos en cada una. En Athribi también debieron erigirse dos obeliscos, creencia basada en el descubrimiento de sus bases y restos del fusto.

La antigua civilización egipcia fue la primera en crear un monumento con la forma de obelisco. Los primeros, pero no los únicos. Los Cananeos, los Fenicios y los Asirios también construyeron monolitos, influenciados por los egipcios. Pero a quien

³ El jubileo era la fiesta que se celebraba cuando el faraón cumplía treinta años de reinado. A partir de ese momento, los jubileos se celebraban cada tres. Hatshepsut (1503-1483 a.C.) reinó veinte años y, aun así, hizo erigir el obelisco que hoy en día se encuentra en el templo de Karnak, atribuyéndose un mérito falso. Para mayor información sobre el jubileo faraónico, consultar: VANOYEKE, Violaine: *Más allá del Egipto faraónico* (pp. 130-131)

más fascinaron estos monumentos, fue a los romanos, los cuales transportaron una cantidad considerable de éstos desde su tierra de origen, Egipto, a territorio romano, convirtiendo a los monolitos en exiliados y a Roma, su capital, en la ciudad de los obeliscos.

2.2. Materiales y técnicas de extracción, decoración y erección.

La erección de un obelisco era un evento único, un día en el que todo el mundo tenía sus ojos puestos en el gigante de granito. Era una empresa en la que la participación de gente era masiva y, este factor, unido a la seriedad del acontecimiento por los peligros que conllevaba, lo convertía en un evento multitudinario que no pasaba desapercibido. Algo que ocurrirá milenios más tarde con su erección a manos de los emperadores romanos y, más tarde todavía, cuando son puestos en pie por los Papas. Tanto en el antiguo Egipto como en época moderna, había gente que pagaba con su vida el éxito o fracaso de esta empresa.

El material utilizado para la construcción de los obeliscos, era el granito. La mayoría de ellos fueron escavados en Asuán, sobre todo los más grandes, la única cantera en Egipto en la que se encontraba esta piedra granítica conocida como *sienita*. También se utilizó la cuarcita y el basalto, pero fue muy poco común⁴.

Cuesta imaginar que hace casi cuatro mil años, con las técnicas y los medios que tenían (nada que ver con la tecnología de hoy en día), consiguieran extraer, desplazar y erigir una piedra de tal tamaño y semejante peso. Hoy en día no conoceríamos gran parte de las cosas que sabemos sobre las técnicas constructivas, si no hubiese sido por el obelisco incompleto que yace desde que fue abandonado en Asuán [Ilustración IV]. Un proyecto fallido, algo que todo el mundo odia, y que los estudiosos, por el contrario, han amado y agradecido.

El arqueólogo inglés Reginald Engelbach, fue uno de los primeros en darse cuenta de la importancia de este “bello durmiente”, y escribe lo siguiente al respecto:

Un cuidadoso examen del obelisco [incompleto] en Asuán pone al visitante en grado de observar con otros ojos los monumentos acabados y de darse cuenta no

⁴ Para un estudio técnico de los varios tipos de piedras: J. R. HARRIS, *Lexicographical Studies in Ancient Egyptian Minerals* (Berlin, Akademie-Verlag, 1961)

solo de la inmensa fatiga requerida para el transporte del bloque gigantesco y de los años de monótona fatiga para su extracción, sino también de los dolorosos fallos que deben haber empujado a la desesperación a los antiguos ingenieros, antes de que un monumento perfectamente realizado pudiese ser dedicado de un soberano a su dios... Una vez acabado difícilmente puede aclararnos el método de fabricación, mientras una obra fallida o incompleta puede enseñarnos muchas cosas... El obelisco de Asuán es un monumento fallido no por un error de los operarios, sino a causa de una impredecible grieta en la roca. Para los egipcios debe haber sido muy irritante abandonarlo después de la inversión de tiempo y fatiga, pero nosotros hoy debemos mostrarnos de alguna manera agradecidos a su no éxito, porque éste nos revela los métodos de elaboración más que cualquier otro monumento en Egipto⁵.

Las escalofriantes cifras de 41,75 metros de alto, 4 metros aproximadamente por lado y 1168 toneladas de peso, son las que hubiera alcanzado el obelisco si los trabajos hubiesen procedido con éxito y que, seguramente, debieron asustar a todos y cada uno de los trabajadores encargados de extraerlo del suelo, transportarlo al lugar de erección y ponerlo en pie.

Se ha estimado en siete meses el tiempo que les hubiera debido llevar a los trabajadores el destacamento del obelisco entero, haciendo una comparación con el obelisco de Hatshepsut en Karnak, en la base del cual se puede leer un epígrafe que habla de siete meses de trabajo desde el inicio de la excavación.

Si los trabajos se hubieran desarrollado con éxito, el obelisco hubiera llegado a alcanzar una altura de 50 metros, pero hubo problemas en la parte de la base, en la que aparecieron grietas y se tuvo que acortar ocho metros la longitud del obelisco. Pero lo que obligó a suspender los trabajos definitivamente, fue una grieta en el centro del monolito.

Para empezar con los trabajos de extracción, se hacían sondeos para buscar la roca ideal para extraer el monolito. La roca debía ser compacta, era el requisito fundamental para empezar. Una vez encontrada la roca ideal, se delimitaba el perímetro del obelisco y se eliminaban las protuberancias de la roca para nivelar la superficie. Esto se efectuaba colocando ladrillos muy calientes en las zonas de piedra a eliminar, y

⁵ ENGELBACH, R. *The Problem of the Obelisks* (1923) pp. 21-22.

echándoles posteriormente agua muy fría, con lo que el contraste de temperaturas hacía que la roca se rompiera y fuese fácil de remover.

El siguiente paso era desprender los lados del monolito de la roca. En los alrededores del obelisco se encontraron piedras de dolerita con un peso de alrededor cinco kilos y un diámetro que oscilaba entre 15 y 30 centímetros, lo que ha llevado a afirmar que estas piedras fueron el utensilio utilizado para excavarlo. Las doleritas se fijaban a un mango, a modo de martillo, y se utilizaban para golpear la piedra. Los operarios se disponían a lo largo del perímetro del fusto, divididos en grupos de tres, dos de ellos alzaban el percutor y esperaban su turno mientras el tercero estaba ya golpeando la piedra. Los trabajadores golpeaban al ritmo del canto de los instigadores.

Si no aparecían grietas, se procedía a separar el lado inferior de la roca madre, también a golpe de doleritas. Después se escavaban túneles subterráneos y se llenaban con vigas de leño hasta liberar el monolito por completo. Una vez despegado de la roca, estaba listo para ser sacado del agujero en el que se encontraba, y, para ello, se colocaban en las trincheras excavadas alrededor del perímetro del obelisco, una treintena de troncos que actuaban como palancas. A las palancas se ataban cuerdas de remolque de las que tiraban cientos de personas para levantar el monolito del suelo.

Mediante el uso de tales palancas de manera alterna en ambos lados del obelisco, se podía mover ligeramente el bloque hacia delante y hacia detrás y elevarlo poco a poco aumentando gradualmente el material de relleno de la parte de abajo. De esta manera la base podía ser elevada aproximadamente ocho pies [2,43 m.] por encima del nivel originario⁶.

Para hacernos una idea de cómo debía de efectuarse el transporte del monolito desde la cantera hasta el río, ha sido de gran ayuda una pintura conservada en las paredes de la tumba de un gobernador de nombre Djehutihotep, en Brescia. En ella aparece representada la escena del transporte de una enorme estatua, la cual, apoyada sobre un trineo, era arrastrada por 172 personas. Para facilitar el deslizamiento del trineo, un hombre vertía un líquido en la parte delantera del mismo. Debajo del trineo no se observan representados rodillos, lo que ha llevado a muchos a afirmar que durante el antiguo Egipto nunca fueron utilizados rodillos para el transporte de monumentos o

⁶ Ibid (p. 54)

bloques de piedra. A esta hipótesis se suma el hecho de que no se hayan encontrado troncos tan grandes que pudieran haber tenido esa función, pero hay que tener en cuenta que Egipto es un país en el que la madera es un material escaso y, por lo tanto, muypreciado, por lo que, en el caso de que se hubiesen hecho servir estos rodillos de leño para el transporte, seguramente fuesen reciclados y utilizados para cualquier otra cosa. [Ilustración V]

Engelbach ha calculó que el monolito debía de ser arrastrado, aproximadamente, por seis mil hombres, que tiraban de unas cuerdas atadas al monolito, que debían tener un diámetro de 18 cm. Se han encontrado dos terraplenes cercanos a la zona en la que se encuentra el obelisco incompleto, por los cuales se habrían transportado los obeliscos hasta un punto en el río del que hoy en día no tenemos conocimiento exacto. Seguramente se aprovechaba la estación en la que el Nilo iba más lleno.

Se desconocen también los datos relativos a la maniobra de embarco, por lo que hablaremos de la teoría de Engelbach al respecto. El arqueólogo dice que una barca debía de estar colocada lo más cerca posible a la orilla del río, y alrededor de ella se construía una calzada por encima de la cual se debía arrastrar el monolito hasta la barca, dejándolo caer sobre ella mediante la eliminación del material de relleno.

El viaje por el Nilo hasta el lugar en el que desembarcarían para trasladarlos a su lugar de erección debía parecer una especie de procesión sacra. En el templo funerario de Hatshepsut en Deir el-Bahari, fueron esculpidos relieves del viaje de dos obeliscos hechos erigir durante su reinado. Ambos obeliscos fueron transportados juntos desde Elefantina hasta Tebas sobre una nave larga alrededor de 60 metros. Sus bases se juntaban en el centro de la nave [Ilustración VI]. Tres filas de nueve barcas cada una, remolcaban la gran nave y tres barcas, a modo de escolta, acompañaban la embarcación celebrando ritos religiosos propiciatorios.

Desde el desembarco hasta el lugar de la erección, se debía construir una rampa de tierra y arena. Una vez arrastrado hasta su destino, se llevaba a cabo el trabajo de erección, del cual no nos han llegado testimonios, por lo que ingenieros, arqueólogos y arquitectos han propuesto sus propias ideas de los diferentes métodos con los que se podría haber erigido un obelisco con éxito. Las dos teorías más significativas son la del citado Engelbach y una más reciente del arqueólogo francés Henri Chevrier.

Según Engelbach, el monolito se colocaba sobre un pozo con forma de embudo cónico de sección cuadrada, al fondo del cual se iría deslizand el obelisco gracias a la

extracción de la arena, colocada previamente dentro de él, mediante la utilización de galerías en el fondo. Los trabajadores se disponían fuera de las galerías para remover la arena que iba saliendo y permitir que el pozo se terminara de vaciar [Ilustración VII].

Chevrier, después de pasar varios años estudiando estos grandes monumentos en Karnak, encontró un fallo en la teoría de Engelbach. El monolito hubiese corrido el riesgo de romperse en el proceso de deslizarse dentro del pozo, justo en el momento en el que la parte alta del obelisco se encontrara suspendida en el aire, porque sin nada que le hiciese de soporte difícilmente hubiera sido capaz de soportar su peso. El arqueólogo francés propone también un ambiente que sería vaciado de la arena de su interior mediante una apertura en el fondo. Con la salida de la arena, el obelisco hubiera ido deslizándose poco a poco hacia su base hasta alcanzar un ángulo de 34 grados. Una vez alcanzados los 34 grados, el obelisco terminaría de erigirse por medio de cuerdas que serían tiradas con cuidado por los trabajadores [Ilustración VIII].

Con los avances que tenemos en la actualidad, resultaría muy difícil conseguir llevar a cabo con éxito una empresa tal, desde la extracción de la roca madre de un monolito de esas dimensiones, al transporte y su erección. Por eso se nos hace difícil imaginar cómo pudieron conseguirlo los antiguos egipcios, que convirtieron las riberas del Nilo en un auténtico espectáculo de obeliscos.

La decoración de estos enormes monumentos es también un enigma para nosotros. El obelisco incompleto del que hemos hablado, está exento de decoración, por lo que no nos sirve en este ámbito. Afortunadamente, otro obelisco encontrado en la cantera de Gebel, también en la región de Asuán, nos aporta información clarificadora. El obelisco pertenece a Sethi I (1318-1304 a.C.). Aparecen decorados tres lados de su *pyramidion*, y el hecho de que se encuentre todavía en la cantera, nos lleva a pensar que, en algunos casos, la decoración se comenzaba a incidir antes de moverlo de donde había sido excavado.

En el caso de los obeliscos de Tuthmosis III, situado en la plaza de San Giovanni in Laterano, y el de Sethi I, en piazza del Popolo, la decoración fue realizada sobre tres de sus lados por un faraón, y por el sucesor de éste la del lado restante. Suponemos que el transporte desde la cantera hasta el río, no era un trabajo rápido, por lo que entraban en juego los artistas, dispuestos a decorar en este tiempo los tres lados disponibles del obelisco todavía tumbado.

El suavizado de los lados del monolito se realizaba mediante el frotamiento de piedras de diorita. Para que la superficie quedara perfectamente plana e igualada, se hacía presión sobre la superficie del lado del obelisco con una tabla completamente lisa impregnada en almagre, un pigmento de color rosado que marcaría las partes uniformes que había que alisar. Esta teoría es aportada por W. M. Flinders Petrie (1853-1942), egiptólogo inglés que habla en su libro *Arts and Crafts of Ancient Egypt* (1910), de las técnicas que utilizaban los egipcios para decorar sus obeliscos. Este autor es el mismo que afirma que el material utilizado para realizar las decoraciones era el esmeril, ya que los egipcios en aquella época no poseían instrumentos de hierro y los de bronce no eran adecuados. Con el esmeril en forma de polvo disuelto o injertado en la punta de un instrumento de metal, se realizaban las inscripciones de la siguiente manera: *“Primero se marcaba el contorno del jeroglífico, después se hacía saltar la parte interna delimitada por el contorno, sucesivamente se golpeaba el fondo del signo y finalmente se molía la parte rebajada⁷”*.

La mayor parte de los obeliscos que se erigían eran decorados, los faraones no querían dejar “desnudo” un monumento tan importante para ellos mismos que les unía con la divinidad, al contrario: querían dejar su huella en la historia de su pueblo y celebrarse a sí mismos. Por lo tanto, ¿qué pasa con los obeliscos egipcios que han llegado hasta nuestros días sin ninguna inscripción sobre sus lados? Erik Iversen responde a esta pregunta afirmando que los ejemplares anepígrafos estaban destinados a decorar los templos solares.

El toque final en la decoración de los monolitos de los faraones, era revestir su cumbre de oro. Este material fue muy utilizado por los egipcios para decorar sus monumentos. Cristina Zadro (2007: p. 116) habla de la siguiente manera de este brillante decoración

Era una brillante segunda piel que vestía de luz la superficie del asta de granito, que también en los obeliscos más pobres, lo mínimo que se hacía era recubrir con una pátina dorada la parte de la cúspide, punto final del rayo solar.

⁷ W. M. FLINDERS PETRIE, *Arts and Crafts of Ancient Egypt* (Chicago, A. C. McClurg, 1910), p. 72

2.3 De Egipto a Roma. La gran empresa del traslado de los grandes monolitos.

Tras la conquista de Egipto por parte del imperio romano, como ya hemos visto, las tierras del Nilo pasaron a ser una provincia romana, y el expolio de las mismas fue brutal. Como símbolo de superioridad o simplemente por admiración a los mismos monumentos, muchos de estos fueron transportados desde Egipto para decorar y embellecer la que para mucho es hoy la ciudad más bella del mundo: Roma.

Si en las páginas anteriores hemos mencionado las dificultades que comportaba mover estos enormes y pesantes bloques de granito, no hace falta hablar de lo que iba a suponer el traslado hasta Roma para los romanos, que no solo tenían que bajarlos del pedestal sobre el que se apoyaban en Egipto y arrastrarlos por las arenas del desierto hasta el Nilo, sino que de ahí debían navegar hasta el mar Mediterráneo y por éste hasta tierras romanas y, llegado a este punto, ser arrastrado de nuevo hasta las arenas de algún circo o las puertas de algún templo para ser erigido por segunda vez sobre su nueva base, dedicada, esta vez, a los emperadores romanos.

Si las dificultades mencionadas no eran suficientes, faltaba la principal: los romanos nunca habían transportado por vía marítima monumentos de tal magnitud, por lo que sus naves no estaban lo suficientemente desarrolladas como para poder llevar a cabo una travesía del género. Si querían lograr transportar los obeliscos con éxito, debían revisar los conocimientos egipcios sobre el transporte de los mismos. Ambos tenían como finalidad transportar un obelisco, pero había una diferencia: los egipcios los transportaron por el río, mientras que los romanos debían hacerlo por vía marítima. Esto llevó a los ingenieros a la necesidad de adaptar los barcos del río a embarcaciones resistentes a las olas del mar.

Un ejemplo muy importante que ha llegado hasta nuestros días de la forma que tenían estos barcos, es una pintura del templo funerario de Hatshepsut. En ella, no solo aparece representada la enorme nave, sino también el reflejo de la importancia que tenía el transporte de un obelisco por las aguas del Nilo. De esta embarcación ya hemos hablado en el apartado anterior.

Por desgracia, no contamos con descripciones del transporte de obeliscos en época imperial, solamente podemos usar como referencia las descripciones posteriores de Plinio el Viejo y Ammiano Marcellino sobre el transporte de algunos de ellos. Plinio describe en su *Historia Natural* que los barcos que transportaron los obeliscos Laterano

y Vaticano, fueron expuestos en el puerto de Pozzuoli y Ostia, respectivamente, para ser admirados por su grandeza y mantener el recuerdo del transporte, un acontecimiento muy importante para el imperio romano. En palabras de Plinio “*era la cosa más impresionante que se había visto en el mar*”. Pero su vida, desgraciadamente, fue corta, y acabaron quemado y como basamento del puerto de Ostia, respectivamente.

Plinio describe estas naves como obras maestras de la ingeniería naval, el diseño de las cuales, por desgracia, es un gran desconocido. Quizás en un futuro podamos conocer más detalles acerca de la nave de Calígula, yacente en el puerto de Ostia, de la cual se han encontrado desde 1959 en adelante, huellas de tablones, vigas y agujeros que Otello Testaguzza⁸ identificó como suyas.

Wirsching⁹, defiende que el obelisco fue transportado sobre dos naves unidas entre sí por bigas, entre las que iba posicionado por debajo del nivel del agua, paralelo a ambas. Pilotando la embarcación, iba una tercera nave más grande que dirigía a los dos barcos arrastrándolos desde la popa. Ambas interpretaciones podrían ser válidas, o inválidas, ya que la información que tenemos es tan escasa, que nos resulta difícil decantarnos por una de las dos.

Las naves con las que llegaron por mar, finalizaban su trayecto en el puerto marítimo, no pasaban a navegar por el río Tíber, éste lo debían surcar sobre barcazas especiales.

⁸ Testaguzza, O., (1970). *Portus: Illustrazione dei porti di Claudio e Traiano e della città di porto a fiumincino*. Roma: Julia editrice.

⁹ Wirsching, A., (1999): Das Doppelschiff: die altägyptische Technologie zur Beförderung schwerster Steinlasten. *Studien zur altägyptischen Kultur* 27, pp. 389-408.

Capítulo 3.

Los obeliscos en la capital del imperio.

3.1. LOS EGIPCIOS

Diez son los monolitos que se conservan en Roma de los que los emperadores romanos robaron de las arenas del antiguo Egipto para colocarlos en suelo romano. En las siguientes páginas conocemos las tres vidas de la decena de agujas de granito rosado, cuya primera fue en Egipto, como símbolo de adoración a la divinidad solar por parte de los faraones egipcios; la segunda en Roma, donde representaban la superioridad del imperio romano ante las demás potencias; y por último, la tercera vida en la Roma de los Papas, en la que, coronados por la Santa Cruz, desenvolvían un nuevo papel como símbolos de la religión, en este caso la Cristiana. De rascacielos egipcios a gnómones y de gnómones a rayos de sol del Dios Cristiano. Desde su tercera erección a partir del quinientos, se alzan en las principales plazas y parques de la ciudad, en puntos pensados con mucho detenimiento por los Pontífices – unos más que otros - en los que llevan a cabo una función, hoy en día olvidada e ignorada por la mayoría de los habitantes de la ciudad y turistas de todo el mundo, que merece la pena conocer y ser contada.

3.1.1. Obelisco Vaticano

“Cuando veis de lejos en la Plaza de San Pedro el obelisco que proyecta la propia sombra en el meridiano trazado en su base, esta misma aguja colosal de un colosal reloj solar, parece señalar silenciosamente la hora de la eternidad en la ciudad eterna.”

E. Quinet.

Cuenta una leyenda, que cuando Nuncoreo, hijo de Sesostri¹⁰, recuperó la vista, hizo alzar en Eliópolis un obelisco de dimensiones gigantescas en honor al Sol cuyo peso y altura no hicieron posible la empresa y el monolito acabó en el suelo, partido en

¹⁰ Faraón de la XII dinastía, que gobernó de 1956 a 1911/10 a.C. según von Beckerath.

dos. Según Guattani, las 350 toneladas de una de las partes fueron transportadas a Roma.

La verdad es que sus orígenes no son del todo ciertos. Según Antonio Nibby¹¹, se trataría de una imitación romana, en vez de una obra egipcia. Otras hipótesis afirman que debía de ser un monumento de culto en un templo solar de Heliópolis, al ser un ejemplar anepígrafo, ya que algunos obeliscos carentes de inscripciones tenían esta función.

Con la conquista de Egipto, Augusto lo transportó a Alejandría y lo hizo erigir en el Foro Julio (plaza monumental que dedicó a su tío abuelo y padre adoptivo, Julio César). Años más tarde, en el 37 d.C. fue transportado a Roma por orden de Calígula y colocado en la espina del Circo Vaticano, situado en la colina Vaticana, muy cerca de donde se encuentra la basílica actual.

Plinio el viejo escribió en su obra *Naturalis Historia*: “*un árbol de una grandeza excepcional fue visto sobre una nave¹², que desde Egipto, por orden del emperador Calígula, transportó el obelisco erigido en el Circo Vaticano*”. Esta enorme nave fue expuesta bajo las órdenes de Calígula en el puerto de Ostia para ser admirada por los romanos, como aquella del obelisco Flaminio. Pero con la llegada de Claudio al poder, la nave fue sumergida en las aguas del mediterráneo para ser utilizada como base del faro, que inició a construir en el 42 d.C. Gracias a las excavaciones que se han realizado por los alrededores del aeropuerto de Fiumicino, se han podido acotar las medidas de la embarcación y se estima que llegaba a los 73 metros de largo.

En el 64 d.C. tuvo lugar en este circo, justo a los pies del obelisco, una masacre de cristianos y el martirio del apóstol San Pedro, por orden de Nerón. La muerte del santo mártir despertó en la cristiandad el deseo de ser enterrado cerca del lugar de su muerte, y la Necrópolis Vaticana creció hasta llegar a menos de tres metros de la espina del circo.

Es el único obelisco que se ha mantenido en pie en el mismo lugar desde su erección en época romana, sin caer, sin romperse, sin tocar el suelo. Hecho muy jugoso

¹¹ Arqueólogo y profesor italiano (1792-1839)

¹² Nave de dimensiones extraordinarias que contaba como árbol maestro con un abeto que ni siquiera entre cuatro hombres lograban abrazar su entera circunferencia. Dicha nave fue sumergida posteriormente en el Tíber y usada como base del puerto de Ostia.

para los cristianos, que utilizan este “milagro” para asegurar que ha sido la religión quien lo ha salvado de la caída.

El Papa Nicolás V Parentucelli (1447-1455) fue el primero en consagrar Roma como residencia permanente, después del exilio en Avignon. Puso en marcha el proyecto de restaurar todas las basílicas y palacios de la ciudad, quería crear una unidad urbana armoniosa entre el castillo de Sant’Angelo, la Basílica de San Pedro y el palacio, y el obelisco delante del atrio de la basílica. Se diseñaron cuatro estatuas colosales de los Evangelistas, y, para la cumbre, estaba previsto colocar una estatua dorada de Cristo con el símbolo de la cruz. Con la caída de Constantinopla en el 1453, el plan del traslado del monolito fue dejado a parte. [Ilustración IX]

Los cien años posteriores fueron una búsqueda constante de un arquitecto que realizase un proyecto válido para mover el monolito del sitio originario al centro de la plaza de San Pedro y lo llevase a cabo con éxito. Miguel Ángel, Antonio de Sangallo el Joven, y muchos otros arquitectos de gran reputación, fueron persuadidos por el Papa para realizar el traslado, pero ninguno se atrevía, incluso Miguel Ángel solía responder: “¿y si se rompe?”.

Camillo Agrippa escribió *Trattato di Trasportar la Guglia in su la Piazza di San Pietro*, editado en Roma en el 1583, obra en la que presentaba un proyecto válido para mover la elevada “aguja”, fruto de treinta años de estudios y trabajo.

Al final, fue el Papa acusado de “obeliscomanía”, Sixto V, el que llevó la empresa a cabo. Organizó un concurso para la elección del cerebro encargado del proyecto, al que se dice que se presentaron quinientos arquitectos. El número seguramente es una exageración, pero no cabe duda que los mejores arquitectos del país, presentaron sus ideas ante el Papa y su comisión. Domenico Fontana fue el elegido tras presentar ocho proyectos, y se designó a Bartolomeo Ammannati y a Giacomo della Porta, como supervisores.

El Papa emitió un decreto en el que confería total libertad y autoridad hasta que el obelisco fuera transportado al sitio acordado. Todo el mundo debía ayudarlo en lo posible y obedecer a sus órdenes, y quedaba prohibido acercarse al lugar de trabajo o molestar a los trabajadores. *Della Trasportatione dell’Obelisco Vaticano* es una especie de memoria que escribió Fontana y mandó editar en 1590, en la que describía cada momento de los largos meses de trabajo.

A finales de abril, principios de mayo del 1586, empezaron los trabajos para colocar el obelisco horizontalmente. El monolito fue alzado del suelo por 976 hombres y 75 caballos, la altura suficiente como para colocársele debajo una especie de balsa con rodillos, sobre la que reposó durante unos meses, y Domenico Fontana le quitó la figura de bronce que lo coronaba, conocida por ser considerada la urna que contenía las cenizas de César, hoy la encontramos en los museos vaticanos.

En septiembre¹³, el obelisco fue arrastrado sobre la balsa hasta el lugar destinado a su erección y allí, bajo los ojos expectantes de gente de todas partes que había asistido a ver el gran evento, bajo pena de muerte a quien disturbaba de cualquiera de las maneras durante la operación. Finalmente, la “aguja” fue colocada sobre su nuevo pedestal, con la Santa Cruz proclamando la victoria del Cristianismo en lo más alto. [Ilustración X]

En su base, cuatro leones custodian el monolito, símbolo del Papa Sixto V. Sobre esta base, Cosmo Daci comenta en su diario del 1586, que *“el obelisco representa la Iglesia Romana; razón por la cual apoya sobre leones para denotar su continuidad, establecida sobre fuertes bases, y la piedra donde se posan los leones representa el purgatorio, la más baja el infierno, y el marco que los divide demuestra la eterna separación entre los electos y los condenados”*.

Domenico Fontana fue nombrado ciudadano noble de Roma, y se le concedieron diez prebendas¹⁴ de Caballero Loretano, una renta de catorce escudos, una pensión de dos mil escudos, una corona de oro y todo el material empleado para la erección¹⁵.

Las inscripciones que encontramos en la actualidad en su base, son las que Sixto V hizo escribir para recordar que el obelisco que fue erigido por los antiguos egipcios para celebrar su culto, era hoy *“purgado de superstición impura”* y *“más justa y felizmente”* dedicado a *“la Cruz invicta”*¹⁶. Lo expresa con las siguientes palabras en la parte de mediodía, o sur: SIXTUS V PONT. MAX. / OBELISCUM VATICANUM /

¹³ El 16 según Zadro, Cristina: *Gli obelischi di Roma. Dalle sabbie dell'antico Egitto alle piazze della Città Eterna [...]* (p. 245) y el 23 según Mercati, Michele: *Gli obelischi di Roma* (p. 308)

¹⁴ “Cualesquiera de los antiguos beneficios eclesiásticos superiores de las iglesias catedrales y colegiadas; como la dignidad, el canonicato, la ración, etc.” Definición de la real academia española

¹⁵ ANDREOLA, Amina: *Obelischi a Roma 1978* (p. 18)

¹⁶ ZADRO, Cristina: *Gli obelischi di Roma. Dalle sabbie dell'antico Egitto alle piazze della Città Eterna, dagli imponenti monoliti eretti dai faraoni alle imitazioni successive: un viaggio nella storia e nei segreti dei monumento simbolo del potere.* (p. 245)

DIS GENTIUM / IMPIO CULTU DICATUM / AD APOSTOLORUM LIMINA /
OPEROSO LABORE / TRANSTULIT / AN. M.D. LXXXVI. PONT. II. Y de la
siguiente manera en la parte de tramontana, o norte: SIXTUS V. PONT. MAX. /
CRUCI INVICTAE / OBELISCUM VATICANUM / AB IMPURA SUPERSTITIONE
/ EXPIATUM IUSTIUS / ET FELICIUS CONSECRAVIT / AN. MD. LXXXVI.
PONT. II.

Las inscripciones de los lados este y oeste, es decir, la que mira en dirección a la basílica y la que mira en dirección a la entrada de la plaza por Via della Conciliazione, recitan fórmulas antiquísimas de exorcismo. La del lado de la basílica parece que fue tomada del libro del bautismo del obispo San Ildefonso, del siglo VII, que explica que el primer ejemplo de exorcismo lo encontramos en el Evangelio de Mateo cuando Jesús exorciza a un endemoniado: ECCE CRUX DOMINI (la aparición de la Cruz del Señor) / FUGITE PARTES ADVERSAE (la huida del enemigo) / VICIT LEO / DE TRIBU IUDA (y el canto de la victoria). La del lado de la via de la Conciliazione recita una fórmula de exorcismo usada en época medieval para evitar las enfermedades: CHRISTUS VINCIT / CHRISTUS REGNAT / CHRISTUS IMPERAT / CHRISTUS AB OMNI MALO / PLEBEM SUAM / DEFENDAT “O Cristo libera a tu siervo de todo mal y peligro”, la expresión “siervo” viene cambiada por “plebe” en el obelisco Vaticano.

El obelisco no está alineado con el centro de la fachada de la basílica de San Pedro, sino movido cuatro metros, ya que se alzó cuando todavía no estaba construida la nueva fachada, completada en 1614 por Carlo Maderno.

En 1723, se añadieron cuatro águilas de bronce, bajo el pontificado de Inocencio XIII y símbolo de su estigma. En el 1817, el astrónomo L.F. Gigli diseñó a los pies del monolito una meridiana y una rosa de los vientos, convirtiéndolo así, en palabras de Cristina Zadro, en “el gnomon de la meridiana más grande del mundo”. [Ilustración XI]

*Yo soy un monumento de tiempos míticos, y desde mi alta cima granítica vi pasar
la profesión de los siglos.*

Sobre mis lados gigantescos se señala la faz del tiempo

*Y, en mi nueva patria, cerca del Tíber
yo veo aquello que ya había visto en el Nilo.*

B. von Lepel.

3.1.2. Obelisco Liberiano o Esquilino.

Mide 14,75 metros, que se convierten en 25,53 con su base y, junto al obelisco del Quirinal, forma una pareja de obeliscos. Ambos son ejemplares anepigráficos, lo que hace más difícil el conocimiento de su historia en Egipto, ya que los jeroglíficos son una fuente importante y rica de información.

No contamos con mucha información de las fuentes antiguas que nos pueda ser útil a la hora de conocer un poco la historia de este monolito antes de ser traído a Roma. Estrabón y Plinio hablan del Mausoleo de Augusto en sus obras *Geografía* y *Historia*, respectivamente, pero, por desgracia, no comentan nada sobre la pareja de obeliscos que, se supone, se alzaba en el acceso del mausoleo Claudio. Ammiano Marcellino cuenta en el siglo IV que los obeliscos fueron trasladados a Roma en el periodo post-augusto, pero no hace ninguna otra mención.

Cristina Zadro, formula una tesis argumentando la probabilidad de que los monolitos fueran erigidos en el mausoleo cuando éste ya había dejado de utilizarse como tumba, es decir, durante los 50 años que separan la *Historia* de Plinio de la muerte de Nerva en el 98 d.C. Probablemente, el emperador que ordenó su traslado era Claudio y la razón por la cual se colocaron en el mausoleo de Augusto debía ser la de imitar a los obeliscos heliopolitanos erigidos en el 13-12 a.C. en Alejandría, en frente al *Caesareum* del prefecto Rubrio Barbato y su arquitecto Pontius¹⁷. No tiene punta piramidal, como la mayoría de los obeliscos, posiblemente cortada para colocársele un ornamento diverso.

Sobre su localización, contamos con comentarios que se remontan al siglo XV, como el escrito por Bernardo Rucellai¹⁸, que describe a la pareja de obeliscos todavía sin excavar, fragmentados bajo los escombros y sedimentos del mausoleo.

El en 1519, León X excava las partes del obelisco occidental y los deja al descubierto en la via de Ripetta, creando problemas de circulación y de tráfico. Andrea

¹⁷ ZADRO, Cristina: *Gli obelischi di Roma. Dalle sabbie dell'antico Egitto alle piazze della Città Eterna, dagli imponenti monoliti eretti dai faraoni alle imitazioni successive: un viaggio nella storia e nei segreti dei monumento simbolo del potere.* (p. 254)

¹⁸ Diplomático florentino y cuñado de Lorenzo de Medici.

Fulvio nos lo cuenta en su *Antiquitates Urbis Romae*, del 1527, explicando que los trozos del obelisco se podían ver al lado de la iglesia de San Rocco, en medio de la calle. En *Urbis Romae Topographia*, de Marliano, se representan por primera vez los dos obeliscos en un mapa.

Desde inicios del siglo XVI se estuvieron haciendo tentativas para mover el obelisco, pero no fue hasta la llegada del Papa de los obeliscos, Sixto V, que las ruinas se convirtieron de nuevo en un rayo de sol que salía de la tierra. La verdad es que el Papa había planificado la movilización de los monolitos cuando todavía era cardinal, de ahí la velocidad con la que se erigieron los obeliscos nada más hacerse con el título de Máximo Pontífice.

Bandino da Stabia fue el encargado de mover los tres fragmentos de granito rosado desde San Rocco hasta la plaza de detrás de Santa Maria Maggiore, donde yacieron alrededor de veinte meses, hasta que el obelisco Vaticano fue alzado y, además de aprovechar el material utilizado en la erección del mismo, pudieron concentrar toda su atención en el Liberiano.

Todo estaba preparado para el gran día, como de costumbre, el pontífice había hecho demoler las chabolas de alrededor de la plaza y remover las ruinas para crear un espacio más amplio.

De la erección se ocupó de nuevo Domenico Fontana, esta vez con la ayuda de su hermano Marsilio y Carlo Maderno. El monolito fue puesto en pie en poquísimo tiempo y coronado con el escudo de armas de la familia Peretti (montes y estrella) y la cruz. Mucha gente se asombró de la erección en la plaza posterior de la basílica, en lugar de la delantera, cosa que Michele Mercati justifica en su tratado *Gli obelischi di Roma* de la siguiente manera:

La causa que movió a Su Beatitud a alzar este obelisco más bien detrás de la Iglesia que delante, fue por el sitio de la devotísima capilla del santo Pesebre, a la cual por la parte de detrás se encontraría más cercano el obelisco, el cual para honrar al Santo Pesebre especialmente se alzaba¹⁹.

¹⁹ MERCATI, Michele: *Gli Obelischi di Roma*, 1981. (p. 314)

A parte de este hecho, debemos añadir que el Papa sentía un gran afecto y respeto por esta capilla y que fue justo durante el tiempo en que Augusto trasladaba el obelisco de su tierra se origen, que nació Jesucristo.

En la inscripción del lado de la Iglesia está escrito: CHRISTUS / PER INVICTAM CRUCM / POPULO PACEM / PRAEBEAT / QUI / AUGUSTO PACE / IN PRAESEPE NASCI / VOLUIT: “Cristo por la invicta Cruz de paz a su pueblo, él que quiso nacer en el pesebre en el tiempo de la paz de Augusto”. La paz de Augusto se convertía en la paz cristiana, garantizada por la Cruz²⁰. Había pasado de velar por el descanso eterno del Emperador Claudio, a custodiar la cuna del hijo de Dios en la tierra.

El texto de los demás lados lo sugirió un amigo del Papa: Silvio Antoniani. En la inscripción norte leemos: CHRISTUM DOMINI QUEM AUGUSTUS DE VERGINE NASCITURUM VIVENS ADORAVIT SEQ. DEINCEPS DOMINUM DECI VETUIT ADORO: “Yo adoro a Cristo Señor que Augusto viviente adoró nacido de una Virgen, después de que él no quiso volver a ser llamado Señor.”

En la parte este, hacia la villa del Papa, la inscripción dice: CHRISTI DEI IN AETERNUM VIVENTIS CUNABULA LAETISSIME COLO QUI MORTUI SEPULCRO AUGUSTI TRISTIS SERVIEBAM: “Con gran alegría venero la cuna de Cristo Dios que vive eternamente, yo que tristemente servía al sepulcro del muerto Augusto”, recalando que en su posición actual se encuentra mejor que en el mausoleo de Augusto, ya que ahora sirve a un Dios vivo, un Dios eterno, mientras que antes servía a un rey muerto. Buen método para hacer propaganda del Cristianismo dando una imagen de Dios eterno, con el que viven mucho mejor hasta los monumentos erigidos para venerar a otros dioses.

En la parte que da a la via Panisperna podemos leer la empresa de su erección: SIXTUS V. PONT. MA. OBELISCUM AEGYPTO ADVECTUM AUGUSTO IN EIUS MAUSOLEO DICATUM EVERSUM DEINDE ET IN PLURES CONFRACTUM PARTES IN VIA AD SANCTUM ROCHUM IACENTEM IN PRISTINAM FACIEM RESTITUTUM SALUTIFERAE CRUCI FELICIUS HIC ERIGI IUSSIT A.D. MDLXXXVIII. PONT. III.: “Sixto V, Máximo Pontífice este obelisco traído de Egipto y dedicado a Augusto en su mausoleo, más tarde derribado y

²⁰ ZADRO, Cristina: *Gli obelischi di Roma. Dalle sabbie dell'antico Egitto alle piazze della Città Eterna, dagli imponenti monoliti eretti dai faraoni alle imitazioni successive: un viaggio nella storia e nei segreti dei monumento simbolo del potere.* (p. 256)

roto en pedazos, yacente en la calle S. Rocco, devuelto a su antiguo aspecto, ordenó que aquí fuese felizmente erigido en honor de la santa Cruz. En el año 1587, tercero de su pontificado.”

A partir de la erección del obelisco en su ubicación actual, la plaza fue llamada “di Santa Maria Maggiore dalla parte della Guglia”²¹, como atestiguan los bandos de la Casanatense²² del 21 de enero de 1754 o “piazza sterrata in salita dov’è la guglia”²³, como aparece escrito en *Taxae Viarum* del 1810. [Ilustración XII]

3.1.3. Obelisco Laterano.

Karnak fue el lugar que, por primera vez, lo vio en pie como obelisco único, al este de la sala de las Fiestas, muy cerca del portal superior, donde se han encontrado bloques de piedra calcárea que deberían haber formado parte de su base, según el egiptólogo francés Paul Barguet²⁴. Se mantuvo en pie en el acceso del templo de Karnak hasta la muerte de Tutmosis III (rey que ordenó su extracción y erección), momento en el que fue transportado a Tebas y yació abandonado en sus arenas durante 35 años. Con la subida al trono de Tutmosis IV, nieto de Tutmosis III, el obelisco ocupó un nuevo lugar detrás del Templo de Amón en Tebas, entre el recinto y la puerta externa²⁵.

La mayor parte de la decoración del obelisco se realizó bajo las órdenes de Tutmosis IV, mientras que la parte de la base está hecha durante el reinado de Ramses II. Sigue los cánones de la decoración típica de los grandes monumentos. Una parte de ella está dedicada a Tutmosis III, al que podemos observar representado en el *pyramidion* haciendo ofrendas a Amon-Ra. También en la parte superior del fusto

²¹ De Santa María la Mayor de la parte de la aguja.

²² Biblioteca de Roma situada en via S. Ignazio, 52, inaugurada y abierta al público en el 1701. En la actualidad cuenta con alrededor de 400.000 volúmenes, entre otros objetos del patrimonio artístico e histórico. Fuente: <http://www.casanatense.it/it/la-biblioteca-casanatense/il-patrimonio>.

²³ Plaza no asfaltada en pendiente donde está la aguja.

²⁴ P. Barguet, “L’obelisque de Saint-Jean-de-Latran dans le temple de Ramsés II à Karnak”, ASAE 50, 1950, 269-280

²⁵ ZADRO, Cristina: *Gli obelischi di Roma. Dalle sabbie dell’antico Egitto alle piazze della Città Eterna, dagli imponenti monoliti eretti dai faraoni alle imitazioni successive: un viaggio nella storia e nei segreti dei monumento simbolo del potere.* (p. 229)

encontramos escenas figurativas con el soberano y el dios. El fusto, por su parte, aparece decorado por tres columnas verticales de inscripciones jeroglíficas sobre cada uno de sus lados.

La característica excepcional de las inscripciones del obelisco Laterano, es su estilo narrativo, algo que se encuentra raramente en estos monumentos, como afirma Emanuele M. Ciampini: *“El obelisco no nace para narrar eventos o hechos, sino para celebrar al soberano en su componente divina”* (2004: p. 40). Gracias a este tipo de inscripciones conocemos la historia del monolito, contada por Tutmosis IV, quien afirma haber llevado a cabo la empresa que empezó su abuelo, para que el nombre del mismo pudiese permanecer eternamente en la casa divina. Hablan también de su carácter excepcional al ser el primero erigido en Tebas.

Es el obelisco erecto más antiguo de Roma y del mundo. Es también el más alto todavía en pie, con una altura actual de 32,8 metros, y debía ser todavía más alto, ya que una sección de aproximadamente un metro de la parte inferior, fue removida por Domenico Fontana para colocarlo en pie, por tercera vez, en el siglo XVI.

Como antítesis a su antigüedad, cabe mencionar que fue el último en ser transportado a Roma, por miedo del emperador Augusto a sufrir la ira de Amón, debido a su sacralidad como obelisco único y por las dificultades que comportaba mover un monumento de esas dimensiones²⁶. Fue Constantino quien, tres siglos después, tuvo el valor de trasladarlo de su lugar de origen, en una empresa de la cual se hizo constancia en las inscripciones de su base: *“Flavio Costantino Massimo Augusto vindice ed assertore della Fede cristiana, quest’obelisco da un re egizio dedicato al Sole, con impuro voto, toltolo dalla sua sede, fece condurre attraverso il Nilo fino ad Alessandria per ornare con tale monumento la nuova Roma che allora andava costruendo”*²⁷.

Desde Tebas, llegó a Alejandría atravesando el Nilo sobre una nave de dimensiones nunca vistas antes. En un principio, estaba planeado erigirlo en Constantinopla, pero Flavio Costanzo Augusto, hijo de Constantino, consiguió hacerlo llegar hasta la ciudad eterna. En el año 357 d.C. llegó al puerto de Ostia y de ahí, en palabras de Amina Andreola, *fue arrastrado en una enorme balsa hasta el Vicus*

²⁶ Ammiano Marcellino, (330-400 d.C.) “storico latino altamente espressivo”, nacido en Siria, fue quien narró en sus *Rerum gestarum libri* que fue Constantino el que movió el obelisco de su lugar original.

²⁷ ANDREOLA, Amina: *Obelischi a Roma, 1978* (p. 36). Inscripción de la base de granito sobre la que se colocó en el Circo Máximo.

Alexandri en la valle de la Basílica de San Pablo, donde fue colocado sobre robustos carros que fatigosamente lo arrastraron hasta el Circo Máximo (1978: p. 36)²⁸.

En el circo Massimo, fue colocado sobre una base de granito, en la cual se podían leer los siguientes versos: “*Flavio Costanzo Augusto, hijo de Costantino Augusto, colocó el obelisco que su padre movió de su lugar y que por un largo período de tiempo yació en Alejandría, sobre una nave de maravillosa grandeza con trescientos remadores, lo llevó a Roma, a través el mar y el Tevere, junto con otros grandes monumentos en el Circo Massimo se dedicó al Senado y al Pueblo Romano*”²⁹.

La espina del Circo Máximo fue el lugar que, por primera vez, lo vio en pie en la capital del imperio romano. Se colocó al lado del obelisco que hoy conocemos como Flaminio, que había llevado a Roma Augusto siglos atrás, justo en frente del *pulvinar*, o tribuna imperial, sobre una base de granito en la que se escribió la historia del monolito desde que llegó a Tebas hasta Constantino.

En la parte más elevada, se le colocó una esfera de bronce dorado, sustituida más tarde, cuando fue alcanzada por un rayo, por un rostro flameante. Las razones por las cuales cayó al suelo, se desconocen a ciencia cierta, no podemos afirmar si fue un acto intencionado o a causa de un incendio, pero fue a finales del siglo VI d.C. cuando el obelisco cambió su posición vertical por la horizontal en las arenas del hipódromo antiguo más grande jamás construido. La invasión gótica y la búsqueda de mármol de los siglos posteriores, unidos al abandono de la zona, terminaron por convertir el Circo Máximo en una superficie pantanosa llena de ruinas antiguas.

Desaparecieron de la vista, pero no de la memoria de la gente. Algunas fuentes literarias como *I Mirabilia*³⁰, mencionaban ya en el siglo XII la presencia de dos obeliscos en el valle. De hecho, el autor de la guía para peregrinos escribe: “in medio circo erant due aguglie”.

Durante el renacimiento, los humanistas se empeñaron en el intento de localizar los monolitos, y fue Leon Battista Alberti, el que localizó el obelisco de Augusto en el

²⁸ Información proporcionada también por Ammiano Marcellino.

²⁹ ANDREOLA, Amina: *Obelischi a Roma* (p. 36) Inscripción de la base de granito sobre la que fue colocado en el Circo Máximo.

³⁰ Perteneciente al género de literatura medieval de viajes, era la guía de viaje perfecta para los peregrinos a la capital de la cristiandad, en la que encontraban descritas las maravillas arquitectónicas de Roma.

1471. Los trabajos de extracción quedaban lejos todavía, ya que no fue hasta cien años más tarde que los esfuerzos por sacarlos de la arena se llevaron a cabo. Michele Mercati, por encargo de Sixto V, emprendió una búsqueda y estudio de estas altas agujas egipcias, y dio con el obelisco de Constantino. 7 metros de tierras pantanosas, de lo que un día fue el Circo Máximo, lo alejaban del aire fresco y el cálido sol.

El Papa se puso manos a la obra para erigir el que se convertiría en su tercer obelisco. Nombró a Domenico Fontana encargado de la excavación y extracción del obelisco. El Fontana era consciente de que no era trabajo fácil, que la profundidad a la que se encontraba, unida al agua y el barro que anegaban la zona, suponían una dificultad considerable a la hora de llevar a cabo el trabajo. Pero no hubo dificultad que se le resistiera y el 1588, las tres partes del obelisco vieron la luz, por fin, después de siglos de oscuridad.

Desde entonces, yace en pie en el lugar elegido por el Pontífice, la plaza de la basílica de San Giovanni in Laterano, lugar en el cual, Constantino había recibido el bautismo, de ahí el nombre con el que es conocido hoy en día. Estos hechos aparecen documentados en una inscripción en la base de travertino, tomada del Septizodium³¹, que dice: *“Sisto V Pont. Mass. Este obelisco de aspecto bellísimo, fragmentado por la calamidad de los tiempos, a un gran costo fue extraído de las ruinas del Circo Maximo donde estaba profundamente sepultado bajo el terreno fangoso; en este lugar con grande fatiga lo hizo llegar, y devuelto con cuidado a su aspecto antiguo lo dedicó a la invencible Cruz el año 1588, IV de su Pontificado”*.

La apuesta inicial para la erección del obelisco fue la plaza de los Santos Apóstoles, pero era demasiado larga y estrecha y se descartó la idea. Finalmente se decidió la plaza en la que lo podemos ver en la actualidad, que en esos momentos era la entrada principal de la basílica y lugar en el que se situaba la residencia oficial de los Papas, desde el tiempo de Constantino hasta el incendio de 1308. El obelisco se situó sobre una nueva base de mármol, se le puso una cruz en su punto más alto y los símbolos heráldicos de la familia Peretti, con los cuatro leones. [Ilustración XIII]

Las inscripciones de la base las diseñó Luca Orfeo y las esculpió Matteo Castello da Melida. Las del lado del bautisterio dicen lo siguiente: CONSTANTINUS / PER

³¹ Fachada monumental con aspecto de ninfeo que formaba parte del palacio imperial en el Palatino. Septimio Severo fue el que ordenó su construcción.

CRUCEM / VICTOR / A. S. SILVESTRO HIC / BAPTIZATUS / CRUCIS GLORIAM / PROPAGAVIT: “Constantino vencedor por medio de la Cruz y aquí bautizado por San Silvestro, propagó la gloria de la Cruz”.

En la parte que da a la Escalera Santa, se lee: FL. CONSTANTINUS AUG. / CONSTANTINI AUG. F. / OBELISCUM A PATRE / LOCO SUO MOTUM / DIUQ. ALEXANDRIAE / IACENTEM / TRECENTORUM REMIGUM / IMPOSITUM NAVI / MIRANDAE VASTITATIS / PER MARE TIBERIMQ. / MAGNIS MOLIBUS / ROMAN CONVENCTUM / IN CIRCO MAX. / PONENDUM / S.P.Q.R. D.D. “Flavio Constantino Augusto, hijo de Constantino Augusto, tomó este obelisco, que su padre movió de su lugar originario y durante mucho tiempo dejó en Alejandría, lo colocó en una nave gigantesca movida por 300 hombres y a través del mar y el Tíber, lo transportó a Roma con grande esfuerzo para posicionarlo en el Circo Máximo y donarlo al Senado Romano y al pueblo”.

En la parte verso el Campidoglio: FL. CONSTANTINUS / MAXIMUS AUG. / CHRISTIANAI FIDEI / VINDEX ET ASSERTOR / OBELISCUM / AB AEGYPTIO REGE / IMPURO VOTO / SOLI DEDICATUM / SEDIBUS AVULSUM SUIS / PER NILUM TRANSFERRI / ALEXANDRIAM IUSSIT / UT NOVAM ROMAM / AB SE TUNC CONDITAM / EO DECORARET / MONUMENTO: “Flavio Constantino el Grande, protector y defensor de la fe cristiana, ordenó que este obelisco que era impuro voto dedicado al Sol de los reyes egipcios, fuese transportado desde el Nilo a Alejandría, para decorar como previsto la nueva Roma fundada por él de poco tiempo”.

Por último, la inscripción que da a la Villa Montalto Peretti, en dirección al Esquilino, dice: SIXTUS V PONT. MAX. / OBELISCUM HUNC / SPECIE / EXIMIA / TEMPORUM / CALAMITAT / FRACTUM CIRCI MAX. / RUINIS HUMO MULTA / IMPENSA EXTRAVIT / HUNC IN LOCUM MAGNO / LABORE TRANSTULIT / FORMAEQ PRISTINAE / ACCURATE RESTITUTUM / CRUCI INVICTISSIMAE / DEDICAVIT / A.M.D.LXXXVIII. PONT. III, que significa: “Sixto V Pontífice Máximo excavó con gran esfuerzo este obelisco, destrozado por las vicisitudes del tiempo y profundamente sepultado en la tierra y el fango por las ruinas del circo, lo transfirió al lugar que ocupa hoy con inmenso esfuerzo, y lo dedicó a la invencible Cruz, después de haberlo restaurado atentamente teniendo en cuenta cómo debía ser originariamente”.

La historia del obelisco, no solamente se lee en las inscripciones del fusto y de la base, sino también en las imágenes que faltan: la figura de Amón está removida de la superficie de granito debido a la prohibición del culto tebano del Dios instaurada por el emperador Ajenaton, cuyo objetivo era cambiar la religión e instaurar un solo Dios: Atón. Esta época es conocida como revolución “Amarniana”, que deriva del nombre de la antigua ciudad de Amarna, la cual se había convertido en la capital del imperio.

3.1.4. Obelisco Flaminio

El cielo de los dioses está satisfecho

Por aquello que hizo el hijo del Sol

Sethi I

Amado como el Sol

Por los espíritus de Eliopolis

Fue iniciado por Sethi I, y terminado por Ramses II y su hijo Mineptah, todos ellos faraones de la XIX dinastía. 66 años para completar el trabajo, que se remontan entre el 1279 y el 1213 a.C. Es el segundo obelisco más antiguo del mundo y el tercero más alto de entre los erigidos en Roma. 23,20 metros de altura que se alzaron imponentes en Heliópolis, por primera vez, durante trece siglos.

En el 30 a.C., Augusto ordenó trasladarlo a Roma como trofeo de su victoria en la conquista de Egipto. Fue el primer obelisco en llegar a la ciudad eterna y, gracias a Plinio, conocemos como fue su traslado y la nave en la que fue transportado, descrita en su *Historia Natural*. Describe un galeón enorme que navegó desde Alejandría, y que fue expuesto al público en el puerto de Pozzuoli, para recordar el gran evento. Un incendio lo destruyó años después.

El año 10 a.C., el monolito fue puesto en pie en la espina del Circo Máximo y dedicado al Sol, alrededor del cual giraban las cuadrigas, cual planetas giran alrededor del astro de fuego. Dos epígrafes iguales se escribieron en las partes de la base que daban a los lados largos de la arena, y decían lo siguiente: IMP. CAESAR. DIVI. F. / AUGUSTUS / PONTIFEX MAXIMUS / IMP. XII COS. XI. TRIB. POT. XIV. / AEGYPTO. IN. POTESTATEM. / POPULI ROMANI. REDACTA. / SOLI. DONUM. DEDIT: “*El emperador Augusto, hijo de Cesar, emperador por duodécima vez, cónsul*

por undécima, tribuno por duodécima, dedicó este obelisco al Sol, cuando Egipto paso a ser gobernado por los Romanos". Siguiendo la línea de los demás obeliscos, en su cima se colocó una esfera dorada coronada por una punta.

Éste, también desapareció bajo las arenas del circo durante el medioevo, debido al desuso del mismo y al elevamiento del nivel de los caminos. Han llegado hasta nuestros días imágenes del Circo Máximo en sus tiempos de gloria, en las que podemos observar cómo era el obelisco cuando estaba situado en la espina del Circo Máximo. Podemos disfrutarlas en algunos mosaicos, como el de Plaza Armerina, relieves, como el "relieve de foligno" y monedas.

Se volvieron a tener noticias del monolito con Cristoforo Landino, quien escribe en su obra *Disputationum Camaldulensium*, partes de diálogos y conversaciones que tuvieron lugar en el monasterio de Camaldoni, en un evento en el que participaron figuras ilustres como Lorenzo y Giuliano de Medici, Marsilio Ficino y él mismo, entre otros. A propósito del tema de los obeliscos, habla de una excursión que se organizó para encontrar el monolito de agosto. También tuvieron lugar excursiones parecidas durante los papados de Paolo II Barbo y Sixto IV (1464-1484).

No fue hasta cien años más tarde, que el primer fragmento fue encontrado, durante el papado de Gregorio XIII (1572-1585). Este fragmento correspondía a la base. Fue más fácil excavarlo que el obelisco Lateralense, porque se encontraba más superficial, a una profundidad de dos metros, y en 1587 Matteo da Città da Castello lo sacó de la tierra y lo dejó en la via dei Cerchi.

Con la llegada de Sixto V al papado, se empezó a trabajar sobre el proyecto de erección, tarea que llevó a cabo Domenico Fontana. La idea inicial fue erigirlo en la plaza de Santa Croce in Gerusalemme, basílica que se relacionaba con Constantino porque era amada por su madre. Esta idea fue desechada pronto y restituida por el que sería el emplazamiento definitivo, la Piazza del Popolo. Era (y es) un sitio excepcional por ser el ingreso triunfal a la ciudad. Se le dio el nombre de la antigua via Flaminia, abierta por el cónsul Cayo Flaminio en el 220 a.C., por estar colocada en un punto por donde pasaba la vía. El obelisco fue restaurado, y los tres fragmentos se alzaron como solían hacerlo en la antigüedad, cual aguja solar, un 3 de marzo del 1589. Ese día se puso en pie de nuevo, convirtiéndose, en palabras de Crintina Zadro, en "*el centro perspectivo y escenográfico de las tres calles del famoso tridente*" (2007: p. 262)

Las inscripciones de Augusto se mantuvieron, y se añadieron dos más. Una, en la parte de basílica, que decía: ANTE SACRAM ILLIUS AEDEM AUGUSTIOR LAETIORQ. SURGO CUIUS EX UTERO VIRGINALI AUG. IMPERANTE SOL IUSTITIAE EXORTUS EST: “Más augusto y más feliz me levanto delante del sagrado templo de ella de cuyo vientre virginal durante el imperio de Augusto nació el sol de Justicia”.

Hacia el lado del tridente se escribió la siguiente: SIXTUS V PONT. MAX. OBELISCUM HUNC A CAES. AUG. SOLI IN CIRCO MAX. RITU DICATUM IMPIO MISERANDA RUINA FRACTUM OBRUTUMQ. ERUI TRANSFERRI FORMAE SUAE REDDI CRUCIQ. INVICTISS. DEDICARI IUSSIT. A. MDCLXXXIX. PONT.IV: “Sixto V Máximo Pontífice este obelisco de Cesar Augusto con rito impío dedicado al Sol en el Circo Máximo caído en miserable ruina quiso que fuese escavado transferido y restituido en su aspecto y dedicado a la invittissima cruz, en el año 1589, cuarto de su pontificado”.

Sixto V, dio a los cuatro obeliscos que erigió, un deber y una función. Los lugares en los que fueron erigidos habían estado muy bien pensados para crear una relación monolito-Iglesia, y no solamente por escoger la mejor plaza, la mejor visión o el lugar en el que hicieran mayor impresión al visitante. Así pues, el obelisco Vaticano y la cruz que lo corona, se alzaban en la plaza de San Pedro en honor al martirio del Santo; el Liberiano representaba la conexión entre el reino de Augusto y el nacimiento de Cristo; el Lateranense rememoraba el bautismo de Constantino, momento clave en la historia del Cristianismo; y, por último, el Flaminio ejercía su función de guardián a las puertas de la ciudad, ciudad de la fe cristiana por la cual todos debían tener respeto, mostrando a todos los que lo observaban, el poder de la cruz y de la iglesia militante.

Se realizaron restauraciones bajo el pontificado de Pio VI (1772-1799) y, bajo el papado de León XII (1823-1829), fueron añadidos los cuatro leones de estilo egipcio, encargados de versar el agua en las fuentes. [Ilustración XIV]

3.1.5. Obelisco de Plaza de la Minerva

“Hay en la plaza un gran elefante con un obelisco sobre él, escultura hecha con el diseño de Bernini, tomado de los sueños de Polibio”.

Francesco de Ficoroni, 1744.

Es el obelisco más pequeño de Roma, con una altura de 5,47 metros, que con la base y la cruz alcanza los 12,69 metros.

Fue erigido por primera vez en la ciudad de Sais, probablemente en el santuario de Atum³², durante el reinado del faraón Aprie³³, perteneciente a la XXVI dinastía –siglo VI a.C-. Allí se alzaba acompañado de otro monolito gemelo, con el que fue transportado a Roma en el mismo período. Ambos fueron alzados en el Templo de Isis en Roma, en el Campo Marzio, hasta su caída alrededor del IV siglo d.C. Después de ser redescubiertos casi mil años después, uno fue transportado a Urbino en el 1737 para contribuir a la renovación urbanística de la ciudad, y el otro permaneció en Roma para decorar la ciudad de los obeliscos.

Sais fue la capital del imperio durante la XXVI dinastía, momento en el que experimentó un renacimiento artístico y cultural inspirado en el clasicismo del Reino Antiguo. En época romana, la ciudad pierde importancia, factor que, sumado a su posición cercana a Alejandría -por lo tanto en la ruta hacia la ciudad eterna-, conllevó a que Sais fuera usada como cantera de monumentos durante el imperio. De hecho, muchos otros monumentos pertenecientes a esta dinastía fueron transportados de esta ciudad del bajo Egipto a Roma.

Después de su abandono y olvido bajo las arenas del Campo Marzio, fue descubierto de nuevo en el 1655, durante el pontificado de Alejandro VII Chigi, gracias a los frailes dominicanos, que lo encontraron mientras escavaban los cimientos de un nuevo muro en los jardines de la iglesia de Santa Maria sopra Minerva. El papa decidió erigirlo en la plaza que da a la fachada de dicha iglesia, lugar que no debe de estar muy alejado al original en época romana.

Lo que más llama la atención de este monumento, es la escultura sobre la que se apoya, obra de Bernini. La idea inicial del artista era sostener al obelisco por Hércules o por un gigante, pero estas figuras dificultaban la colocación y estabilidad del obelisco, por lo que al final acabó decantándose por el elefante. Podemos leer muchas versiones sobre la elección de este animal –dos de ellas podemos leerlas al inicio y final de este punto-, Cristina Zadro nos dice que fue como recuerdo a su juventud en Roma, cuando

³² CIAMPINI, Emanuele M.: *Gli obelischi iscritti di Roma*, 2004 (p. 151)

³³ Sucesor de Psammetico II, conocido también por el nombre bíblico de Hofra.

llegó un hombre de negocios, rico, con un elefante, despertando el interés de todo el mundo. Un proyecto similar lo había ya llevado a cabo Bernini cuando el Papa Urbano VIII le pidió una base exótica para el obelisco de Antinoo, que quería erigir en su jardín y llenarlo de esculturas de animales y plantas exóticas. El artista, que seguramente se inspiró en la lectura del *Hypnerotomachia Poliphili*³⁴, hizo un diseño que hoy en día se conserva en Windsor, Inglaterra, y un boceto en terracota, conservado en la Colección Corsini en Florencia³⁵. Seguramente se inspiró en esos proyectos, décadas después, para la elaboración de la base del obelisco de la Minerva.

La figura en la que se inspiraron fue el elefante de piedra contra el que tropieza Polífilo en su viaje. Éste era descrito portando un obelisco sobre su lomo y bajo el vientre, una base cuadrangular que debía dar la sensación de que el obelisco continuaba bajo de él. De la montura colgaba una tela en la que estaba escrito “*Celebrum est in capite*”, frase que hacía alusión a la estima que se tenía por el animal desde la antigüedad, considerado símbolo de fuerza, sabiduría y piedad religiosa. La escultura fue diseñada por Bernini y esculpida en mármol por su discípulo Hercules Ferrata, en el 1667, convirtiendo la imagen del libro en una obra de arte real a tres dimensiones. Fue conocido por el pueblo a partir del momento de su construcción, como “il Pulcino della Minerva”.

Las inscripciones se añadieron en la base, como en el resto de los obeliscos. La que da a la iglesia dice lo siguiente: SAPIENTIS AEGYPTI / INSCULPTAS OBELISCO FIGURAS / AB ELEPHANTO / BELLUARUM FORTISSIMA / GESTARI QUISQUIS HIC VIDES / DOCUMENTUM INTELLIGE / ROBUSTAE MENTIS ESSE / SOLIDAM SAPIENTIAM SUSTINERE³⁶. A la hora de dar esta importancia al elefante en las inscripciones, el Papa Alejandro VII se había inspirado en Plinio el Viejo, que en su *Historia Natural* hablaba de la siguiente manera sobre este

³⁴ En español conocido como *Sueño de Polífili*, escrito por Francesco Colonna y editado en el 1499 por Aldo Manuzio.

³⁵ ZADRO, Cristina: *Gli obelischi di Roma. Dalle sabbie dell'antico Egitto alle piazze della Città Eterna, dagli imponenti monoliti eretti dai faraoni alle imitazioni successive: un viaggio nella storia e nei segreti dei monumento simbolo del potere.* (p. 279)

³⁶ “Quien quiera que seas que ves en el obelisco las figuras esculpidas del genial Egipto transportadas por el elefante, el más fuerte de los animales, sepas que es prueba de una mente robusta sostener la sólida sabiduría”.

animal: *“Es el más cercano a la sensibilidad del hombre porque estos animales comprenden el lenguaje del lugar de su nacimiento y obedecen órdenes, son capaces de recordar los ejercicios que han aprendido a seguir, prueban deseo de amor y de gloria; por otra parte son honestos, prudentes, tienen sentido de la justicia, incluso respeto peligroso por los astros, y veneran al sol y la luna”*.

Esta inscripción nos da a entender el sentido que se le quiso dar a esta obra, como bien podemos leer al final de la inscripción: “sólo una mente robusta puede sostener una sólida sabiduría”.

En la del lado contrario, podemos leer: VETEREM OBELISCUM / PALLADIS AEGYPTIAE MONUMENTUM / E TELLURE ERUTUM / ET IN MINERVAE OLIM / NUNC DEIPARAE GENETRIS / FORO ERECTUM / DIVINAE SAPIENTIAE / ALEXANDER VII DEDICAVIT / ANNO SAL. MDCLXVIII³⁷.

En monolito fue alzado e inaugurado el 11 de julio de 1667, tres semanas después de la muerte del Papa Alessandro VII. [Ilustración XV]

Enviado en el 1665 a la corte de Luis XIV, mientras atravesaba la Francia, tan grande era la fama de su nombre, que en cada ciudad por dónde pasaba acudía la gente a verlo; sobre lo que el artista irritado, solía decir: “¿es que me he convertido en una bestia rara, un elefante”. Volviendo a Roma, aburrido de la corte francesa y de su parte de elefante, quiso hacer eterno el recuerdo del aburrimiento padecido y del peso insoportable soportado por servir en tierra ajena, con este monumentito, donde el elefante representa a Bernini, y el obelisco el aburrimiento que él soportó”.

Costantino Maes.

3.1.6. Obelisco del Pantheon o Macuteo

Este pequeño obelisco, alto 6,34 metros, pertenece a la XIX dinastía. Fue extracto de la cantera de Asuán, de ahí el granito rosado que lo caracteriza, durante el reinado de Ramses II y erigido en el Templo del Sol en Heliópolis, junto con un gemelo: el obelisco Matteiano, o de la villa Celimontana. 6,34 metros son los que han resistido al paso del tiempo, ya que, en sus orígenes, era aproximadamente un metro más alto.

³⁷ “Alessandro VII, el antiguo obelisco de

Se desconoce la época en la que fue transportado a Roma y quién fue que ordenó dicho traslado. De lo que sí que tenemos datos es de su descubrimiento, según Amina Andreola, en el 1374, debajo de la iglesia de Santa María Sopra Minerva, donde se encontraban los restos del santuario de Isis Capitolina.

Tenemos noticias de él del siglo XV, de la mano de Poggio Bracciolini, quien lo menciona en su obra *De Varietate Fortunae* (1448), y lo describe en pie en la zona conocida como “pigna”, por albergar la piña de bronce erigida en via del Gesù. Había sido erigido de nuevo, en los alrededores de la iglesia de San Macuto, de ahí que venga llamado obelisco Macuteo. En esta segunda localización en la que se alzó el monolito, se han encontrado fragmentos de su base. Por desgracia, no tenemos más información sobre la empresa, desconocemos quién y cuándo ordenó su erección y qué arquitecto lo llevó a cabo.

Permaneció en pie donde menciona Bracciolini hasta el siglo XVIII, cuando Clemente XI decidió trasladarlo a la Plaza de la Rotonda, delante del Pantheon de Agripa, uno de los monumentos antiguos mejor conservados. Otra plaza para otro obelisco, u otro obelisco para otra plaza, depende de cómo se quiera ver. En el centro de la misma, se encontraba la “fuente obeliscofora”, de Giacomo della Porta, empezada en el 1578, que el Papa hizo restaurar para hacerla servir como base del pequeño obelisco. Filippo Barigioni fue el encargado de la reconstrucción en el 1711, que sustituyó a la anterior y colocó a los lados cuatro delfines de los cuales brotaba el agua.

El obelisco fue erigido sobre su nueva base custodiada por la fuente de Barigioni, sumando así 8 metros a su altura, alcanzando los 14,52 que podemos observar hoy en pie. Sobre la cúspide, se colocó el símbolo que no podía faltar en la parte más elevada de todo obelisco erigido por un Papa, la cruz.

Las inscripciones de su base son las escritas por el Papa en el momento de su erección en el siglo XVIII, dos epígrafes idénticas que dicen lo siguiente: CLEMENS XI / PONT. MAX. / FONTIS ET FORI / ORNAMENTO / ANNO SAL. / MDCCXI / PONTIF. XI.

La punta del obelisco fue adornada de follajes de metal dorado, que sostenían la estrella noble Albani sobre la cual resplandecía la Cruz, santificando así el Pontífice piadoso la piedra que había servido de pompa vana a templos

sacrílegos del paganismo. En los lados de la roca al norte y a mediodía estival se mira el escudo de armas pontificio esculpido en mármol blanco³⁸.

3.1.7. Obelisco del Quirinal

*“Los grupos ecuestres, la taza de la fuente, el obelisco:
El complejo de antigüedad más importante que haya en Roma.”*

Melville

Según Zoaga, fue hecho transportar a Roma bajo orden de Domiciano para ser colocado a la entrada del Mausoleo de Augusto, junto a su hermano gemelo, el Liberiano, mientras que otros afirman que decoraba el majestuoso ingreso del sepulcro de Julia Claudia³⁹.

Mide 14,63 metros de alto, que llegan a los 28,94 con la base y la cruz, y se alza en una de las colinas más altas de Roma, el Quirinal. Desde el 1786, decora la Piazza del Quirinale, delante del palazzo del Quirinale, hoy residencia del presidente de la República italiana. Un palacio importantísimo por los arquitectos que han trabajado en su construcción (como Domenico Fontana, Carlo Maderno o Bernini) y las personalidades importantes que lo habitaron (como Sixto V o Urbano VIII), y, por lo tanto, un lugar exquisito para levantar un obelisco.

Sixto V no consiguió erigir el que se habría convertido en su quinto obelisco, pero por falta de tiempo, y no de voluntad, ya que el pontífice había empezado el proyecto de embellecimiento de la plaza con la colocación del que sería su último obelisco.

Las esculturas que decoran y rodean el obelisco en su base, son las estatuas de los dioscuros (Cástor y Pólux), provenientes de las Termas de Constantino, situadas cerca del Quirinal, y restauradas y transportadas al centro de la plaza por Domenico Fontana.

Mientras la plaza se decoraba y organizaba, el obelisco yacía todavía en el mausoleo de Augusto, en estos momentos propiedad de monseñor Soderini, a quien en el 1549 se le había dado el permiso de escavar en torno al edificio y hacer con todos los restos arqueológicos que encontrara, lo que le pareciera, mientras que después de eso

³⁸ Alberto Cassio, 1756.

³⁹ ANDREOLA, Amina: *Obelischi a Roma 1978* (p. 77)

devolviese el terreno a su estado original. La obra de Ulises Aldrovandi *Statue di Roma* (1556) nos habla de estas excavaciones y dice que el obelisco roto se veía delante de San Rocco, descubierto y mandado excavar por monseñor Soderini, porque ese sitio es suyo.

El obelisco permaneció al descubierto, en las tierras del mausoleo después de ser excavado, durante poco más de dos siglos, hasta que el Papa Pio VI Braschi (1775-1779) decidió poner en marcha los trabajos de traslado y erección. Su arquitecto de confianza, Giovanni Antinori, fue el elegido para transportarlo a la plaza del Quirinal y elaborar el proyecto de su erección. Presentó tres proyectos, dos de los cuales proponían una alineación plana de los elementos, es decir, obelisco y estatuas en el mismo nivel y con una misma base. El elegido fue el diferente de los tres, en el que los elementos estaban dispuestos sobre bases diferentes; el obelisco, en el centro y los dioscuros rodeándolo, creando gran juego de perspectivas y movimiento.

El 1783 se intentó por primera vez colocar cada pieza en su lugar, pero las cuerdas se rompieron dos veces y la empresa falló, aplastando a un hombre entre las rocas. El día sucesivo al fracaso, la ciudad se llenó de panfletos con una sátira que instaba a no intentarlo de nuevo, cuyos versos no tienen desperdicio. Dice así:

*“Santo Padre, se il cavallo
forte sta sul piedistallo,
se non gira, se non volta,
non tentate un'altra volta:
calereste la pagnotta?
E risparmiando de' quattrini
caleresti il prezzo ai vini?
Se calaste ancora l'oglio
allor sì che in Campidoglio
ottereste pure voi
degno posto fra gli eroi:
anche Sisto fe' gran cose
ma le fece giudiziose.
Fra le guglie e le fontane
v'era grascia e v'era pane,*

*e fra tante cose belle
Roma alzavalo alle stelle”.*⁴⁰

Pero se intentó de nuevo, la obra no podía dejarse a mitad, el Quirinal debía poseer su obelisco en pie y los dioscuros ansiaban custodiar la plaza desde sus pedestales. En 1786 tuvo lugar el intento definitivo y la obra entera de colocación y erección fue finalizada un 2 de septiembre.

En el pedestal avista un epigrama alusivo a la historia del obelisco y a la grandeza del Papa Pio VI: OBELISCUM / RUINIS MAUSOLEI AUGUSTALIS A TOT SAECCULIS / OBROTUM INSTAURARI ORNARI ET EQUIS AD LAXANDUM FRON / TIS SPATIUM IN OBLIQUUM / VERSIS ERIGI IUSSIT / ANNO MDCCLXXXIII / PONTIF.IX.

Una fuente formaba parte del conjunto, añadida por Giacomo Della Porta en el 1593, que fue restituida en el 1818 por otra más nueva de Raffaele Stern. En su base, una inscripción nos recuerda quién fue el encargado de su cambio y cuándo lo hizo: *“Pio VII Pont.Máximo llevó a término este grupo en la parte que había quedado incompleta, añadiendo la cuenca y haciendo brotar el agua. En el año 1818, decimonoveno de su pontificado”*. [Ilustración XVI]

3.1.8. Obelisco de Monte Citorio o Campense

Los 21,79 metros de granito rosa (que seguramente eran más en sus viejos tiempos de gloria) de la cantera de Asuán, que se alzan en la actualidad en la plaza de Monte Citorio, delante del edificio del Parlamento italiano, fueron erigidos por primera vez vieron en Heliópolis, en el siglo VI a.C. Pertenece a la época de la XXVI dinastía, cuando el faraón Psammetico II (594-589), ordenó su extracción y erección para celebrar sus grandes conquistas y victorias en Etiopía. Es una magnífica prueba del gran

⁴⁰ *“Santo Padre, si el caballo / se mantiene fuerte sobre el pedestal / si no gira, si no se mueve, / no lo intentes nuevamente: / Bajarías el precio al pan? / Y ahorrando “cuatro duros” / bajarías el precio al vino? / Si rebajas también el aceite / entonces sí que en el Campidoglio / obtendría usted también / lugar digno entre los héroes: / también Sixto hizo grandes cosas / pero las hizo juicioso. / Entre las agujas y las fuentes / había pan y había vino /y entre tantas cosas bellas / Roma alzaban a las estrellas”*. Traducción personal.

renacimiento del imperio egipcio vivido durante el reinado de sus últimos soberanos⁴¹. Los mismos jeroglíficos nos cuentan la historia: “*Psammetico viviente como el sol eterno. Su corazón se encuentra estable en el sol, oro resplandeciente. Soberano del sur y del norte que bendice las dos regiones*”.

En el 10 a.C. Augusto transportó varios obeliscos de Heliópolis a Roma como símbolo de sus victorias en Egipto, entre los cuales se encontraba el que hoy venimos a llamar Campense, solar o de Monte Citorio. A su llegada a la Ciudad Eterna, fue erigido en el Campo Marzio, cerca del Ara Pacis, y hecho servir como gnomon del reloj solar. Plinio describe *l'Horologium Augusti* como una meridiana de mármol, larga tanto como el obelisco, sobre la cual fueron señaladas en bronce las estaciones, los meses y los días y en mosaico estaban representados los cuatro vientos. Fue construida por Mecenate por encargo de Augusto, con la ayuda de astrónomos y matemáticos de Alejandría y Egipto. El obelisco se situaba en el medio para señalar diariamente el paso del sol al medio día y la diferencia de duración de las horas del sol en las diferentes estaciones. También estaba situado de tal manera, que el 23 de septiembre había sombra sobre el Ara Pacis, día del cumpleaños del emperador e inicio del equinoccio de otoño.

Sobre su base se escribieron dos epígrafes idénticos e iguales a los del obelisco Flaminio: IMP. CAESAR. DIVI FIL. / AUGUSTUS / PONTIFEX MAXIMUS / IMP.XII COS. XI TRIB. POT. XIV. / AEGYPTO IN POTESTATEM / POPULI ROMANI REDACTA / SOLI DONUM DEDIT⁴².

Tenemos noticias de él del siglo VIII-IX, de la mano de Einsiedeln, quien lo vio y escribió sobre él en su manuscrito. Debe de haber caído poco después, por lo que resistió en pie más tiempo que sus primos. Se hipotiza que fue el incendio que provocó Roberto el Giuscardo en el 1084 cuando entró a Roma con sus tropas para saquearla, fue el causante de la caída del obelisco, ya que cuando fue excavado en el siglo XVI presentaba graves daños debidos al fuego. El primero en mencionarlo después de su

⁴¹ ZADRO, Cristina: *Gli obelischi di Roma. Dalle sabbie dell'antico Egitto alle piazze della Città Eterna, dagli imponenti monoliti eretti dai faraoni alle imitazioni successive: un viaggio nella storia e nei segreti dei monumento simbolo del potere.* (p. 273)

⁴² “Cuando emperador por duodécima vez, cónsul por undécima y tribuno por catorceava, el emperador Augusto, hijo del divino César dedicó el obelisco al Sol, Egipto era gobernado por los romanos.

olvido bajo la tierra fue Pomponio Leto⁴³. Más tarde Francesco Albertini, en su *Opusculum de Mirabilibus urbis Romae* afirma que estaba medio descubierto.

Con la llegada de Sixto V al pontificado, el monolito fue localizado, desenterrado y se dispuso todo para su erección. El monolito se encontraba en unas condiciones pésimas -de hecho es el más fragmentado de los 11 egipcios que se alzan en suelo romano- y el papa desistió en su intento por ponerlo en pie y el antiguo monumento fue abandonado. Alejandro VII también lo intentó, sin éxito.

Parecía que nunca iba a erigirse de nuevo, pero a mediados del siglo XVIII llegó Benedicto XIV Lambertini dispuesto a conseguirlo. Nicola Zabaglia fue el encargado de la excavación en el 1748 y de su posterior restauración, que llevó tres años a ser terminada y sin la cual era prácticamente imposible erigir el obelisco debido a su mala conservación y fragmentación. Gasparoni escribió los siguientes versos al respecto: *“yació descuidado por la desesperación de unir todas sus partes, hasta que Pio VI, unidos y asegurados sus despedazados trozos no dispuso su erección”*. Aún después de estos esfuerzos, el papa Benedicto no llegó a verlo en pie y el obelisco esperó tumbado en el suelo del patio de una casa en via della Vignaccia –hoy via del Parlamento- a que llegara el momento de brillar de nuevo en pie.

El Papa Pio VI Braschi se llevó el honor de poner su emblema en lo alto del obelisco. Lo puso de nuevo en pie en la plaza de Montecitorio en el 1792. Gracias al trabajo y la profesionalidad del arquitecto Giovanni Antinori, quien con éxito lo colocó sobre su base augustea y lo coronó con un globo muy similar al de Augusto.

Los textos jeroglíficos están bastante dañados y muestran evidentes marcas de restauraciones, mientras que la parte hacia el Parlamento está completamente perdida. Por su parte, las inscripciones puestas durante los años de su última erección en Roma, sobre su base y sobre la fachada de uno de los edificios de la plaza, nos cuentan la historia del gnomon de Augusto.

La primera en ser realizada –y la más larga- fue la de la fachada del edificio, en conmemoración a su extracción y restauración, y dice así: BENEDICTUS XIV PONT. MA. / OBELISCUM HIEROGLYFICUS NOTIS ELEGANTER INSCULPTUM / AEGYPTO IN POTESTATEM POPULI ROMANI REDACTA / AB. IMP. CAESARE AUGUSTO ROMAM ADUECTUM / ET STRATO LAPIDE REGULISQUE EX

⁴³ Humanista y filólogo italiano fundador de la Academia Romana. Vivió del 1428 al 1498.

AERE INCLUSIS / AD DEPREHENDAS SOLIS UMBRAS / DIERUMQUE AC NOCTIUM MAGNITUDINEM / IN CAMPO MARTIO ERECTUM ET SOLI DICATUM / TEMPORIS ET BARBORORUM INIURIA CONFRACTUM IACENTEMQUE / TERRA AC AEDIFICIIS OBRUTUM / MAGNA IMPRESA AC ARTEFICIO ERUIT / PUBLICOQUE REI LITERARIAE BONO PROPINQUUM IN LOCUM TRANSTULIT / ET NE ANTIQUAE SEDIS OBELISCI MEMORIA / VETUSTATE EXOLESCERET / MONUMENTUM PONI IUSSIT / AN. REP. SAL. MDCCXLVIII. PONT. IX: “Benedicto XIV extrae con gran conste y capacidad este obelisco elegantemente inscrito de jeroglíficos egipcios, traído a Roma por el emperador César Augusto, cuando Egipto estaba bajo el poder romano, dedicado al sol y erigido en Campo Marzio a indicar la luz y la sombra del sol y el pasar de los días y de las noches sobre un pavimento de piedra con placas grabadas en bronce. Roto y puesto del revés por la inclemencia del tiempo y de los bárbaros, enterrado bajo tierra y palacios, Benedicto lo transportó a un lugar cercano para el disfrute del público, el ayudo de las letras y de la memoria hizo de manera que el antiguo papel del obelisco no fuese olvidado”.

En la base leemos dos epígrafes, más cortas que la de la fachada. La que se encuentra de frente a la que era en aquel momento la Curia, dice: PIUS VI PONT. MAX. / OBELISCUM / REGIS SESOSTRIDIS / A.C. CAESARE AUGUSTO / HORARUM INDICEM / IN CAMPO STATUTUM / QUEM IGNIS VI / ET TEMPORUM VETUSTATE / CORRUPTUM / BENEDICTUS XIII P.M. / EX AGGESTA HUMO AMOLITUS / RELIQUERAT / SQUALORE DETERSO / CULTUQUE ADDITO / URBI CAELOQUE RESTITUIT / ANNO M. DCC. XCII / SACRI PRINCIPATUS EIUS XVIII: “Limpiado lo sucio y adornado de ornamentos, Pio VI ha devuelto a la ciudad y al cielo el obelisco del rey Sesostri, que César Augusto había puesto en un terreno como indicador de las horas, pero que fue destruido por la violencia del fuego y del paso del tiempo, y por Benedicto XIV abandonado después de haberlo removido de la tierra”.

En la fachada este leemos el siguiente: QUAE CELEBRIS SIGNABAT PYRAMIS HORAS / FRACTA DEHINC LAPSU SPRETA IACEBAT HUMO / ANTIQUUM RENNOVATA DECUS NUNC FRONTE SUPERBA / DINUMERAT SEXTI TEMPORA FAUSTA PII: “Regiamente erigido como una pirámide que indica el tiempo sobre una meridiana, por un largo período de tiempo ha permanecido roto,

despreciado y olvidado en una colina de deshechos. Ahora, para nuevo esplendor y dignidad es llamado por Sixto Pio, orgullosamente a contar con su sombra cada una de sus gloriosas horas”.

El obelisco fue firmado por el arquitecto IOAN. ANTINORI. CAMERTE. ARCHIT.

[Ilustración XVII]

3.1.9. Obelisco Celimontano o Matteiano

Proveniente del templo del Sol en Heliópolis, es la pareja del obelisco Macuteo que se encuentra en la plaza del Pantheon y fue erigido, como él, por el faraón Ramses II, en el siglo XIII a.C. De él solo, se ha conservado hasta nuestros tiempos, una pequeña parte del extremo superior, decorada con inscripciones jeroglíficas y representaciones.

Al igual que su gemelo, no conocemos los detalles de su traslado a Roma y los autores que citamos en este trabajo no hablan más sobre su vida en Egipto, pero sí que sabemos que fue erigido en el mismo lugar que el Macuteo, el santuario de Isis Capitolina. Isis era una diosa muy importante en el antiguo Egipto, considerada la madre de los dioses y reina de los cielos, cuyo culto acabó extendiéndose por Asia Menor y el Mediterráneo oriental. En Roma, el santuario más grande era el que se encontraba entre Santa María della Minerva y Sant’Ignazio, al que una vez veneraron también ambos monolitos de una manera majestuosa.

El obelisco cayó, debido a su abandono, y yació roto hasta el siglo XIII, casualmente el mismo número del siglo de su erección en época de los faraones, cuando fue erigido de nuevo delante de la entrada sud-este de la basílica de Santa María en Aracoeli. Se convierte, de esta manera, en el primero obelisco erigido en Roma después de la caída y “desaparición” de todos ellos, en excepción de la “aguja” del Vaticano, que ha mantenido el equilibrio toda su larga existencia.

Las primeras fuentes literarias que hablan de él, pertenecen al siglo XV, cuando Pietro dello Sciavo describe en su diario *Diario Romano di Pietro dello Sciavo*, las condiciones caóticas en las que se encontraba Roma durante el primer año del pontificado de Gregorio XII Correr (1406-1415). En cuanto a documentación pictórica, el pintor Taddeo de Bartolo insiere el obelisco en las representaciones decorativas de la

ciudad, entre el 1413 y el 1414, mientras que en el 1452, Nicolaus Muffel describe el obelisco como el cenotafio de Augusto, así como al Vaticano lo relacionaban con César por contener las cenizas en la esfera de su cumbre. Otro pintor, Marten Van Heemskerck, dibujó desde muchas perspectivas al obelisco en su viaje a Roma por el año 1535 [Ilustración XVIII].

Fue posiblemente en ese mismo año, el 1535, cuando el obelisco viene hecho abajo por el Papa Paolo III Farnese mientras se realizaban reformas en la plaza del Campidoglio, como la construcción del nuevo pórtico del convento o la villa Papal. En efecto, Matteo Selvaggio afirmó en su obra *Liber de tribus peregrinus*, que las intenciones del Papa eran de erigirlo en el centro de la Plaza diseñada por Miguel Ángel.

El proyecto de erección no se llevó a término, por lo que el monolito restó en horizontal sobre el suelo por un periodo de casi cincuenta años. El naturalista francés Pierre Belon lo describe sobre el pavimento de enfrente de la Iglesia de Aracoeli, en su libro *De admirabili operum antiquorum*, en el 1556.

Después de una larga espera acostado en frente de la iglesia que lo vio en pie durante tres siglos, al obelisco le llegó el día. Fue donado de parte del pueblo de Roma y del Senado, al rico coleccionista de arte y miembro de una importante familia noble de Roma, Ciriaco Mattei, en el 1582. Mattei estaba construyendo en ese periodo de tiempo, una grandísima villa en el Celio con extensos jardines repletos de fuentes y estatuas. Una de las ideas que utilizó para su palacio, seguramente influenciado por las epístolas de Plinio y las villas del Palatino, fue la construcción de un hipódromo, siguiendo la moda del periodo, que imitaba y reproducía las construcciones de la antigüedad. El hipódromo fue construido y en el centro de su arena se colocó el pequeño obelisco, sobre una base rectangular en la que se escribió una inscripción idéntica sobre las caras norte y sur, hoy desaparecida, que decía: CYRIACUS MATTHAEIUS / OBELISCUM HUNC A POPOLO / ROMANO SIBI DATUM A CAPITOLIO IN HORTOS / SUO CAELIMONTANOS TRANSTULIT UT PUBLICAE / ERGA SE BENEVOLENTIAE / MONUMENTUM EXTARET / ANNO M.D.L.XXXII, que significa “Ciriaco Mattei transportó este obelisco donado del pueblo romano del Campidoglio a estos jardines del Celio como un monumento del honor público conferido”.

Y así como decíamos anteriormente que es el primer obelisco erigido en época moderna, también podemos ponerlo encabezando la lista de entre los más pequeños, si

consideramos como altura la parte original de mármol que se ha conservado del monolito, solo 2,68 metros. Posiblemente se consideró que era demasiado pequeño, y para que se alzara con un aspecto más imponente, se le añadió una parte para alargarlo, de aproximadamente 10 metros, con la que suma 12,28. [Ilustración XIX]

El monolito vivió unos años de esplendor en los jardines de su nueva localización, pero esto no duró todo lo que él (y nosotros) hubiera querido. Con la muerte de Ciriaco, sus hijos se ocuparon de la villa, seguidos de sus nietos; y generación tras generación, la villa fue descuidándose y abandonándose poco a poco hasta tal punto, que Giuseppe Vasi constató que “los jardines a espaldas del obelisco solo albergaban bustos mediocres porque los objetos de arte y las antigüedades habían sido vendidas y dispersas. El obelisco se perdió de vista de nuevo, como podemos afirmar con la ausencia de descripciones, tan solo una simple mención del obelisco, en *Vetera Monumenta quae in hortis Caelimontanis et in sedibus Matthaeiorum adversantur*, por parte de Ridolfino Venuti en 1776. Ficorino lo describe fragmentado en el 1744 en *Singularità di Roma Moderna*.

Más de una década de decadencia y deterioro, que llegó a su fin con la llegada de un nuevo inquilino a la villa: Manuel de Godoy, Príncipe de la Paz⁴⁴, que se instaló en ella el 1812. Era un aristocrático español exiliado a Roma amante del arte y la arqueología que significó la recuperación del esplendor del obelisco. El príncipe decidió erigirlo en el “Boschetto delle Muse” en mayo del 1817, convirtiéndolo en el único obelisco de la ciudad eterna que no se encuentra en el centro de una plaza pública, sino en los vastos jardines de una villa privada (parque público desde el 1928, abierto todo el día).

La parte añadida al fragmento de obelisco original es lisa y libre de decoración, las inscripciones en jeroglífico las encontramos, como es obvio, en los 2,68 metros de granito procedentes de Egipto. Sobre los cuatro lados encontramos el mismo texto: en la parte alta habla de Horo y bajo lo presenta como rey del alto y bajo Egipto, hijo de Ra, con cartelas de Ramses II: Ramesse Merimen.

Las viejas inscripciones de su base fueron sustituidas por otras nuevas que dicen lo siguiente: EMMANUELE GODOIUS / OBELISCUM HUNC / A/ S.P.Q.R. /

⁴⁴ Fue duque de la Alcudia y de Sueca y se le conoció como Príncipe de la Paz por su negociación de la Paz de Basilea. En el exilio fue conocido por el de príncipe de Bassano, tras la compra del feudo de Bassano del Sutri, cerca de Roma.

CIRIACO MATHEIO / VETERI HORTORUM DOMINO / HONORIS CAUSA
DATUM / INIURIA TEMPORUM PENE COLLABENTEM / LAXATIS ANTE
AREIS / ET / GENIO BONARUM ARTIUM / CUSTODI CONSERVATORI /
DICAVIT / PIERIDES PACIFARAE, que significa: “Habiendo en primer lugar
engrandecido los terrenos de Manuel Godoy ha retirado aquí este obelisco donado en
pasado a Ciriaco Mattei, antiguo propietario de los jardines, del Senado y del Pueblo de
Roma. La inclemencia del tiempo había causado la caída pero él ha dedicado,
suntuosamente decorado, las pacíficas Musas, la genialidad y la protección del guardián
de las artes”. La inscripción no termina aquí, sino que continúa diciendo: HUNC
VOBIS OBELISCUM / DICO DEDICOQUE / UTI SITIS VOLENTES / PROPITIAE
PERFUGIUMQUE MIHI / OPTATAMQUE DIU QUIETEM / TRIBUATIS
SERVETIS / NEC VENTOS NEC HIENEM / NON AETATE NON IGNE / NON
FURORE CIVIUM / NON FRACTO ILLAPSO / ORBE ROMANO / PERII / SIC
NUMQUAM PERITURA / VIRTUS, es decir: “Pacíficas Musas, a vosotras consagro
este obelisco que con favores y propicio podéis conceder y conferirme un refugio y un
largo deseo de paz, sin vientos o inviernos. Como yo no soy experto con el tiempo o con
el fuego, con la furia ciudadana o con la caída del mundo romano en ruinas, así que la
virtud nunca morirá”.

3.1.10. Obelisco de Dogali

Proviene del mismo lugar del que fueron removidos sus compatriotas
Celimontano y Macuteo: Heliópolis. Allí se alzaba en honor a Ramses II, en el templo
del Sol. Como el resto de monolitos – exceptuando el que se alza al lado de la basílica
de San Juan de Letrán -, fue transportado a Roma tras la anexión de Egipto como
provincia del imperio Romano. Formaba parte de una pareja de obeliscos, con el que
viajó a la capital del imperio, y al que en la actualidad podemos encontrar en los
jardines de Boboli en Florencia.

De la ciudad del Sol, a la ciudad Eterna, del santuario del Sol, al santuario de Isis
Capitolina, donde formaba, junto con sus tres compañeros, los obeliscos de la minerva,
del Pantheon y de la villa Celimontana, un cuarteto de “rascacielos antiguos” que
protegían el lugar y lo dotaban debían hacer imponente a ojos de los visitantes.

Un poco más alto que los otros tres – aunque no conocemos con exactitud la altura que debía tener el obelisco de villa Celimontana -, sus 9,25 metros no soportaron el peso de los años y acabaron cayendo y escondiéndose bajo los escombros hasta ser olvidados. Después de varios siglos, en el 1719, fue descubierto bajo la Biblioteca Casanatense, pero para no paralizar los trabajos que se estaban realizando en la zona, fue sepultado de nuevo. Su desentierro tuvo lugar en el 1883, bajo la supervisión de Rodolfo Lanciani. Se propuso colocarlo en la plaza Strozzi, actual Largo Argentina, sobre la base del obelisco Sallustiano, pero la idea fue abandonada de manera improvisada con el desastre de Dogali, una localidad en Eritrea en la que tuvo lugar el encuentro entre quinientos soldados italianos que se dedicaban a transportar víveres y armas al destacamento italiano en el fortín de Saat, y siete mil soldados abisinios. Este golpe pilló por sorpresa a las tropas italianas y a la nación entera un 26 de enero de 1887, la derrota fue absoluta: sólo ochenta soldados sobrevivieron a la masacre. Este desafortunado acontecimiento para Italia cambió el rumbo de los hechos y el destino del obelisco.

El 4 de marzo del mismo año, en una reunión del consejo municipal, se hizo la siguiente propuesta:

“Que sea erigido en Roma, en la localidad que será próximamente determinado un monumento honorario a los soldados italianos caídos en la batalla de Dogali. Ese monumento deberá constar del obelisco egipcio descubierto recientemente en el Iseo Campense y deberá colocarse sobre una conveniente base decorosamente ornamentada que contenga, además de un epígrafe conmemorativo, los nombres de todos los soldados”.

Así pues, el obelisco fue erigido en junio en la Piazza del Cinquecento, en frente de la fachada principal de la estación de Termini. Dedicado a los caídos en la batalla de Dogali, fue colocado sobre una base en forma de lápida funeraria diseñada por Francesco Azzurri, en la que permanecen escritos los nombres de los 548 soldados italianos aniquilados ese fatídico 26 de enero de 1887 y la inscripción en bronce S.P.Q.R. / AGLI EROI DI DOGALI / V GIV. MDCCCLXXXVI., que preserva su honor para la eternidad. Según Amina Andreola (1978; p. 120), este monumento no gustó por carecer de carácter militar y guerrero, y que más bien parecía “un recuerdo

sepulcral de una camarada de seminaristas”, por lo que fue llamado “manico di soprammobile”. [Ilustración XX]

Durante los años del fascismo, en el 1937, se colocó una estatua del León de Judá tomado por las tropas italianas de Addis Abeba – que más tarde fue restituido – y sobre la base fue escrita la siguiente inscripción: QUESTO SIMULACRO DEL LEONE DI GIUDA / DA ADDIS ABEBA FU QUI PORTATO / DOPO LA CONQUISTA DELL’IMPERO. / O GLORIOSI MORTI DI DOGALI L’ITALIA FASCISTA VI HA VENDICATI / IX MAGGIO MCMXXXVIII XV⁴⁵.

En los años veinte del 1900 fue movido de la plaza del Cinquecento al jardín de via de las termas de Diocleciano, donde se encuentra actualmente. Es conocido con el nombre de obelisco de Dogali por conmemorar esa batalla, a diferencia del resto de los obeliscos de Roma, que son conocidos por el lugar en el que se encuentran erigidos en la actualidad, y que por esa regla de tres, debería ser conocido como obelisco de Termini.

3.2. LOS ROMANOS

Nos encontramos con los obeliscos más jóvenes que podemos encontrar en la Ciudad Eterna, las tres imitaciones de los rayos de sol egipcios, de granito rosa excavados en Egipto en las canteras de Asuán y transportados a Roma en época imperial. La decoración con inscripciones jeroglíficas se hizo imitando los obeliscos que habían sido transportados con anterioridad a la ciudad, algunos textos copiados literalmente, otros incidiendo símbolos egipcios uno detrás del otro a modo de inscripción, pero que no tienen ningún sentido. Los artistas que realizaron estas inscripciones eran desconocedores de la escritura jeroglífica, simplemente eran artistas que se limitaban a copiar, por lo cual es normal encontrarnos con caracteres mal escritos, imprecisos o escritos del revés.

3.2.1. Obelisco de Plaza Navona, Agonal o Pamphili

⁴⁵ Esta estatua del León de Judá / fue traído de Addis Abeba / después de la conquista del imperio. / O gloriosos muertos de Dogali la Italia fascista os ha vengado / IX mayo MCMXXXVIII XV.

Perteneciente al primer siglo después de Cristo, fue Domiciano quien mandó su construcción, posiblemente en los primeros años de su reinado, sobre el 83-84, según Emanuele M. Ciampini (2004, p. 157), seguramente en relación a la reconstrucción del gran santuario de Isis en Roma, según Cristina Zadro (2007, p.270). De granito rosa de la cantera de Asuán, se eleva hacia el cielo 16,54 metros, decorado con inscripciones jeroglíficas sobre sus cuatro lados, entre las cuales encontramos los nombres de los emperadores Domiciano, Vespasiano y Tito. Aunque el obelisco sea una imitación de época romana de los obeliscos del Antiguo Egipto, los emperadores romanos no copiaron al pie de la letra los esquemas tradicionales egipcios. Uno de ellos, era la representación en la cúspide del faraón haciendo una ofrenda al Dios, dado que estos monumentos eran construidos, entre otras razones, para demostrar la conexión entre el faraón y la divinidad. En este obelisco, en cambio, el emperador está representado entre dos divinidades que le ofrecen sus bendiciones y los símbolos divinos. Entre ellos, la diosa Hathor le ofrece la doble corona, aludiendo de una manera simbólica al imperio que había recibido con la muerte de su hermano Tito en el 81 d.C.

Se erigió en un principio en el Iseo, y permaneció allí hasta tiempo de “Massenzio” (306-312), quien lo transfirió al Circo que él mismo había dedicado a su difunto hijo “Romolo”, situado en la via Appia, fuera de la puerta de San Sebastiano. Como casi todos sus hermanos de granito rosa, en el medioevo se perdió de vista.

“...una Aguja que en el mismo lugar se alzaría, la cual yacía fracturada en cuatro partes fuera de la Puerta de San Sebastiano en un Circo antiguo delante del lugar llamado Campo de Bove” narra Gigli en su diario del 1648. Michele Mercati le propuso a Sixto V la erección del monolito en frente de la basílica de San Sebastiano, pero el Papa, ocupado con los otros cuatro obeliscos, no tuvo tiempo para dedicarle a éste.

Fue un Papa del que todavía no hemos hablado, Inocencio X Pamphilj, el que se ocupó de su erección para aportar un granito de arena en los planes de todos los papas por embellecer Roma. Gian Lorenzo Bernini fue el que consiguió llevar a cabo el proyecto de la erección, pero no le fue tan fácil, ya que había sido el arquitecto de confianza de Urbano VIII y, al parecer, en un principio Inocencio X quiso hacer una limpieza de personal, pero los esfuerzos de Bernini por obtener el proyecto, tuvieron su recompensa. En el 1648, el obelisco fue transportado desde el Circo de Massenzio a Piazza Navona, el lugar elegido por el Papa para su erección.

Piazza Navona es un ejemplo de continuidad urbanística, donde las construcciones modernas se adaptan y conservan la forma antigua. Fue, en sus orígenes, un estadio con la capacidad de acoger a 30.000 espectadores, mandado construir por Domiciano para disfrutar de las carreras de cuadrigas. Es un hecho particular que sea el mismo emperador el que ordenó construir tanto el estadio como el obelisco, parece que estuvieran hecho el uno para el otro, el obelisco como anillo al dedo para el circo, pero no fue así. Una de las diferencias principales entre un circo y un estadio, es que los estadios carecen de espina, para facilitar las carreras, por lo que, posiblemente, Domiciano ni siquiera pensara en la posibilidad de que su estadio acogiera a la Aguja en su arena. Entre el 303 y el 305, los cristianos se vieron severamente perseguidos por Diocleziano, uno de ellos, fue una joven llamada Agnese (Inés), a quien ejecutaron en las arenas de este estadio. En su honor, se construyó y consagró una basílica justo en frente del lugar de su muerte, en el 1186, que fue reconstruida y transformada en el siglo XVII por Francesco Borromini. Por lo tanto, era un lugar lleno de significado para el cristianismo, que nada tenía que envidiar a la Plaza de San Pedro y a su obelisco, el vaticano.

Pero todo este carácter sacro se perdió un poco durante el renacimiento y el barroco, cuando el estadio se empezó a utilizar como zona lúdica en la que se realizaban corridas de toros, cucañas e incluso *naumaquias*.

Las intenciones del Papa Pamphilj no eran muy diversas a las de Sixto V, él también quería utilizar el obelisco como símbolo de la fe Cristiana y de la Iglesia triunfante y victoriosa, además de celebrar su nombre y el de la familia Pamphilj. El palacio pontificio, de hecho, se encontraba en frente del lugar en el que se decidió erigirlo. Como base del monolito, el Bernini diseñó una majestuosa fuente en la que una roca formaba el núcleo central y cuatro estatuas la coronaban alrededor, cuatro gigantes que representaban los cuatro grandes ríos de los cuatro continentes a los que el mensaje papal había llegado: el Danubio, el Nilo, el Ganges y el Río de la Plata. La roca del medio, hace de base al pedestal sobre el que se apoya el obelisco.

Sobre la cima del obelisco, se sustituyó la cruz por el emblema heráldico de la familia Pamphilj: una paloma alta 1,78 metros.

Las inscripciones de su base, no indican otra cosa que el significado simbólico de la fuente y los datos de la erección del obelisco. La del lado de la fuente del Moro, dice lo siguiente: INNOCENTIUS DECIMUS. PONT. MAX. / NILOTICIS.

AENIGMATIBUS. EXARATUM. LAPIDEM. / AMNIBUS SUBTERLABENTIBUS. IMPOSUIT. / UT. SALUBREM. / SPATANTIBUS. AMOENITATEM. SITIENTIBUS. POTUM. / MEDITANTIBUS. ESCAM. / MAGNIFICE. LARGERETUR. “Inocencio X puso a la piedra ornada de enigmas del Nilo sobre los ríos que aquí bajo fluyen con el fin de ofrecer con magnificencia sana amenidad a quien pasea, bebida a quien tenga sed, ocasión para quien quiera meditar”.

La inscripción oriental narra lo siguiente: NOXIA.

Lo curioso de este obelisco es que, sin Domiciano proponérselo, volvió al estadio propiedad del emperador que mandó su construcción y que hoy en día ocupa el lugar que los obeliscos tomaron en época imperial, haciéndonos más fácil imaginar los circos en época romana con solo poner un pie en la encantadora plaza.

[Ilustración XXI]

3.2.2. Obelisco de Antinoo, Pinciano o Barberini

La región de Bitinia, al noroeste de Asia Menor, vio nacer a Antinoo entre el 110 y el 115 d.C. A nuestros días, su figura nos llega convertida en mito. Francisco de la Maza lo llama “el último Dios del mundo clásico”, y es que su mito se ha engrandecido de tal manera, que no parece otra cosa, más que un Dios. Adriano le conoció en uno de sus viajes y quedó impresionado por su belleza, y desde ese momento, el joven acompañó al emperador en el resto de sus viajes. Era su preferido e incluso ha llegado a decirse que fueron amantes. Nos han llegado pocos datos acerca de su vida, y la mitificación tras su muerte no nos ayuda mucho en este sentido, ya que la mayoría de los relatos que se han contado posteriormente posiblemente tengan más parte de leyenda que de realidad. Lo que sí que queda claro con la cantidad de monumentos y templos que se alzaron post-mortem, es el amor que Adriano sentía por el bello joven y el duro golpe que fue para él su pérdida, aunque algunos retienen que fue el emperador el que lo hizo sacrificar en honor de los dioses.

Uno de los monumentos erigidos en su honor, fue el obelisco del que hablamos en estas líneas, el que conocemos hoy en día con el nombre de obelisco de Antinoo o, por su localización actual, del Pincio o Barberini. La elección del emperador de erigir en honor de su preferido un obelisco, es debida al gran interés que Egipto despertaba en él, por lo que “no había expresión mejor que la de la cultura Egipcia para recordar a

Antinoo que durante un viaje a Egipto se ahogó en el Nilo en circunstancias misteriosas” (Cristina Zadro, 2007; p. 285).

Aunque pertenece a época romana, su extracción no dejó de hacerse en Egipto, y durante los años 130-138 d.C. fue excavado y transportado a Roma, para ser erigido delante del monumento fúnebre del joven. Permaneció en el templo construido en su honor, del cual se desconoce todavía su ubicación, hasta el siglo III, cuando fue transportado bajo órdenes de Eliogabalo, al Circo Variano, de nuevo para decorar su espina.

Después del lapsus del medioevo, que sufrieron casi todos, habló por primera vez de él por Antonio de Sangallo en el 1525, quien lo describió mediante un dibujo y lo situó topográficamente con siguientes palabras: “a media milla de “Porta Maggiore” en el circo naval situado en el lado del acueducto en frente a San Giovanni, en el viñedo de Messer Girolamo Milanese”. Andrea Fulvio, lo describió de la siguiente manera “Entre la via Labicana y el acueducto Claudio fuera de los muros del monasterio de Santa Croce había otro circo del cual el contorno y los signos de los muros se pueden ver aún en el viñedo cercano, con un obelisco roto en dos partes abandonado en el centro”. Y en el 1553, Pirro Ligorio lo describe en su libro *Libro delle Antichità di Roma*: “[...] se ven numerosos signos de ese circo, donde ahora están los fragmentos de aquel obelisco tan bello que se os había dedicado [...]”, este mismo buscador de antigüedades fue el que dijo que había sido erigido por un emperador, refiriéndose a Aureliano, por eso todavía hoy en día es llamado por algunos obelisco Aureliano.

Cincuenta años aproximadamente duró el periodo en el que los escritores, arqueólogos, coleccionistas de arte, etc. hablaban en sus libros del obelisco fragmentado en lo que era el circo Variano, hasta la puesta en acción de los hermanos Saccocci, propietarios del circo y el área que lo circundaba. En el 1570 se pusieron manos a la obra en la excavación y extracción del obelisco. Sacaron de la tierra, tres partes, cada una de las cuales medía 3,06, 2,75 y 3,52, aproximadamente, que se convierten en la actualidad en 9,25 metros. Los Saccocci lo consideraron un evento memorable y colocaron una inscripción en uno de los pilares del Acqua Felice en la cual se leía lo siguiente: OBELISCI FRAGMENTA DIV PROSTRATA / CURTIUS SACCOCCIUS ET MARTELLUS / FRATRES AD PERFETUAM HUIUS CIRCI / SOLIS MEMORIAM ERIGI CURAVIT / ANNO SALUTIS MDLXX.

Pero el obelisco solamente fue extracto de la tierra, los hermanos Saccocci no lo erigieron en ningún momento y las tres partes del obelisco permanecieron yacientes y espectantes, paseándose por diversas propiedades a lo largo de casi 300 años. El Palazzo Barberini, en los jardines de la cual Urbano VIII quería alzarlo y delante del cual permaneció casi un siglo. En *Antichità di Roma* de Pinaroli, se lee: “*Un obelisco, el cual se ve en la corte de este palacio, en dos partes encontrado fuera de Porta Maggiore... en el circo de Eliogabalo. Esta aguja tenía que ser erigida delante del puente contiguo a este palacio erecto curiosamente por el Cavalier Lorenzo Bernino, el cual parece que quiera arruinar, acomodado artificiosamente con grietas de crédito que se ven formalmente con los ojos*”. , En el 1773, la princesa Cornelia Barberini, última descendiente de Urbano VIII, lo donó a Clemente XIV (1769-1774), con el propósito de erigirlo sobre la base de la columna de Antonino Pio, pero el Papa no lo llevó a cabo y lo transportó al cortile de la piña en el Vaticano, donde se reposó por unos cuantos años más.

Llegó el año 1822, y el obelisco todavía no se había erigido desde su desentierro en el siglo XVI, y fue justo en este año, cuando el Papa Pio VII Chiaramonti (1800-1823), lo hizo erigir, finalmente, en una de las tranquilas calles del parque del Pincio, que fue llamada Viale dell’obelisco. El arquitecto encargado de su erección fue Giuseppe Manini, quien con una inscripción recuerda que los trabajos fueron finalizados en septiembre: IX KAL. / SEPTEMB. / ANNO MDCCC / XXII.

Cabe decir que no todo el mundo estaba conforme con la elección de su colocación en el Pincio, ya que tanto el abad Cancellieri como el presidente de Brosses habían formulado peticiones y proyectos para ponerlo en pie en otros puntos de la ciudad.

Las inscripciones que leemos en el lado este, dicen lo siguiente: IN SACRI / PRINCIPATUS / EIUS / ANNO XXIII / PIUS. VII. PONT. MAX. / OBELISCUM. AURELIANUM / QUI. UNUS. SUPERAT / TEMPORUM. INIURIA. DIFFRACTUM / DIUQUE. OBLITUM. / IN. PRISTINAM. FACIEM. RESTITUI / ATQUE. HOC. IN. LOCO. ERIGI. IUSSIT. / UT. AMOENIA. PINCII. SPATIA / CIVIBUS AD. APRICANDUM. APERTA. / EXIMII. GENERIS. MONUMENTO / DECORARET.

[Ilustración XXII]

3.2.3. Obelisco Sollustiano o de la Trinidad del Monte.

Existen muchas teorías que hablan sobre el periodo en el que fue excavado y transportado a Roma. Georg Zoega, uno de los primeros egiptólogos, estimó que fue entre el periodo de Comodo y Gallieno cuando el monolito fue transportado a Roma, es decir, entre el 192 y el 268. Esta hipótesis la formuló gracias a varias pruebas arqueológicas como la poca precisión y perfección de las inscripciones y el hecho de que éstas fueran una copia de las del obelisco que transportó Augusto para colocarlo en el circo máximo, el flaminio, entre otras. Otra teoría es la de Erik Iversen, quien lo dató al III siglo d.C. debido a que las bases sobre las que se erigía el obelisco en época romana eran más profundas que las construcciones de alrededor. En el siglo IV, Ammiano Marcellino menciona el obelisco por primera vez y afirma que llegó a Roma después del periodo de Augusto. Michele Mercati supone que fue Claudio quien lo transportó, hipótesis mantenida por Kircher, pero ninguna de estas está clara hoy en día. Lo que sí podemos afirmar es que forma parte del trío de obeliscos que se alzan en Roma cuya extracción, construcción y decoración fue ordenada en época de la Roma imperial como una copia de los obeliscos del antiguo Egipto y que lo constituyen el de Piazza Navona, el de Antinoo y éste que hoy en día encontramos en Trinità dei Monti.

Sin saber quién fue el emperador que ordenó su construcción, podemos hablar del lugar en el que se erigió una vez en territorio romano, los *horti Sallustiani* del general romano Sallustio. No se sabe con exactitud qué zona ocupaban estos “horti”, pero sí que era una vasta zona que se encontraba entre el Quirinal y el Pincio. Pasaron a formar parte de la casa imperial cuando Tiberio decidió comprarlos después de la muerte de Sallustio. Después de él, Vespasiano, Nerva y Aureliano habitaron el terreno. Ocupó la parte más alta entre la puerta Salaria y la Pinciana, lugar que se estableció con exactitud con la construcción de la iglesia luterana de via Sicilia, en el 1912. Allí, entre las calles via Sicilia, Toscana, Sardegna y Abruzzi, se encontró la base en la que se alzó el obelisco por primera vez.

En el 410, los Godos de Alarico atacaron y devastaron Roma, incluídos los “horti” de Sallustio, pero el obelisco parece que no fue derribado, ya que en el siglo VIII Einsiedeln en su *Itinerario* habla de una pirámide en este terreno, pirámide que se ha identificado como nuestro monolito. Siete siglos más tarde, en el XV, el *Anonymus Magliabechianus* lo describe hecho dos pedazos en el suelo, al igual que Michele

Mercati en el 1589, que lo vuelve a mencionar situado en el mismo sitio roto en dos partes cubiertas de tierra. Es en este momento, época del pontificado de Sixto V, cuando se propone su erección en frente de la iglesia de Santa María de los Ángeles y de los Mártires. Michele Mercati se ilusionó mucho con este proyecto y tentó al Papa con esta idea, pero, posiblemente porque estaba cansado de siempre el mismo argumento de alzar obeliscos, éste hubiera sido el quinto que ponía en pie, no se llevó a cabo.

La zona en la que se encontraba el monolito, se convirtió en la Villa de los Orsini, con lo cual, el monolito pasó a manos de esta familia. Y de unas manos a otras, en el 1621 fue comprada por el cardenal Ludovico Ludovisi. Carlo Maderno lo dibujó en uno de sus planos de la planta del área, tirado al lado de su base.

Poco más de cien años más tarde, en el 1733, el Papa Clemente XII pidió el obelisco a la princesa Ippolita Ludovisi, pero ésta murió en diciembre del mismo año sin haber entregado todavía el monolito al Papa. El pontífice, temiendo que la espera se alargara mucho debido a cuestiones de herencia, escribió una carta formal a la familia reclamando el obelisco de nuevo. El obelisco estaba fracturado en tres partes, las cuales se excavaron y transportaron a San Giovanni in Laterano, donde Clemente XII había proyectado erigirlo, en frente de la magnífica fachada oriental que estaba en esos momentos construyendo el arquitecto Alessandro Galilei. Los tres fragmentos se posicionaron ordenados en el suelo en frente de la santa escalinata, contra la pared de la villa Giustiniani, que se encontraba en frente de la fachada del palacio Lateralense. Después del esfuerzo del transporte del obelisco desde un extremo de la ciudad al otro, cuando los preparativos de la erección del mismo deberían haberse puesto en marcha, el Papa parece ser que se vino atrás. La verdad es que el obelisco hubiera quedado eclipsado por la imponente fachada monumental de Galilei, y teniendo en cuenta que el obelisco más alto de Roma se encontraba a pocos pasos de la plaza en la que debería alzarse el Sallustiano, se podría haber hecho la comparativa entre Papas, quedando la acción de Clemente XII eclipsada también por la de Sixto V.

Pasaron 55 años. París había estado haciendo tratativas para hacerse con el monolito, querían erigirlo en frente de la catedral de Notre-Damme, pero no tuvieron éxito. Había llegado el Papa Pio VI a la acción. Ayudado y aconsejado por su arquitecto, Giovanni Antinori, el cual había colocado con éxito el obelisco del quirinal y las estatuas de los dioscuros sobre sus respectivos pedestales, se decidió colocarlo en frente de la iglesia de la Trinità dei Monti. Esta localización no estaba elegida al azar,

sino que estaba meditada, estudiada y muy bien razonada. La razón era crear un triángulo de obeliscos y un punto desde el cual se pudieran visualizar los tres. Este punto es el cruce delle Quattro Fontane, en el cual confluyen las calles en una línea rectísima desde la Trinità dei Monti y desde el Santa Maria Maggiore en el esquilino y, una vez llegados al punto de encuentro, bajar la mirada hasta el Quirinal. Via Sistina, via delle Quattro Fontane, via Agostino Depretis y via del Quirinale, que dan lugar a una genial visión desde el cruce de las cuatro fuentes encargadas por Sixto V [Ilustración XXIII]. Además, ésta magnífica visión la podemos interpretar relacionar con la Santísima Trinidad, y preguntarnos si es casualidad o causalidad que el obelisco que ha completado este trío esté situado en la *platea Trinitatis*.

La calle que se abre en la dirección que resta, es la via Venti Settembre, que desemboca en la “Piazza di San Bernardo” coronada con la preciosa fuente también ordenada por Sixto V, del “Acqua Felice”. Estos cuatro puntos convergentes en el cruce delle Quattro fontane, forman la cruz latina, símbolo del cristianismo que, además de coronar el extremo verso el cielo de los obeliscos de la ciudad eterna, ahora se observa también desde el cielo dibujada en el suelo de la ciudad de los Papas, otra casualidad o causalidad religiosa en la que están envueltos los Santos Padres y sus agujas egipcias convertidas al cristianismo [Ilustración XXIV].

Finalmente, a mediados de abril del 1797, el obelisco fue colocado sobre su pedestal, una base altísima de mármol sobre la cual el obelisco, alto 13,94 metros, pudiera ser visto desde bajo de la escalinata de “Piazza di Spagna” y, aunque según Goethe la gente no estaba muy contenta con esta obra, - como podemos leer en los siguientes versos: “Se debía erigir un obelisco delante de la iglesia della Trinità dei Monti; el público no estaba muy contento, sea porque la plaza es estrecha, sea porque para alzar el obelisco que es pequeño, a una cierta altura, se debía colocar sobre un pedestal demasiado alto. Eso sugirió a uno la idea de ponerse sobre la cabeza, como sombrero, un gran pedestal blanco, sobre el cual estaba adosado un minúsculo obelisco rosado. El pedestal llevaba una gran inscripción, de la cual pocos comprenderán el significado.”- todos aplaudieron y alzaron gritos de gloria cuando el obelisco les dio su primera mirada más cerca del cielo, que del suelo.

Sobre este pedestal, en el lado verso la escalinata, fue colocada la siguiente inscripción: PIUS VI PONT. MAX. / OBELISCUM SALLUSTIANUM / QUEM PROLAPSIONE DIFFRACTUM / SUPERIOR AETAS / LACENTEM RELIQUERAT

/ COLLI HORTULORUM / IN SUBSIDENTIUM VIARUM / PROSPECTU
IMPOSITUM / TROPAEO / CRUCIS PRAEFIXO / TRINITATI AUGUSTAE /
DEDICAVIT.

Verso la fachada norte se escribió: III EIDUS APRIL. ANNO
M.DCC.LXXXVIII., y verso la fachada sur: SACRI PRINCIPATUS EIUS ANNO XV.
Mirando a oriente, el Antinori dejó su firma para la eternidad: IOAN. ANTINORI
CAMERTE ARCHITECT.

[Ilustración XXV]

CONCLUSIONES

Los obeliscos eran considerados por la población egipcia monumentos sacros que representaban a las divinidades Solar. El faraón era el que ordenaba su extracción y erección para consagrar al Dios, cosa que hacía feliz al pueblo, y para venerarse a sí mismo como único mortal en contacto con las divinidades, ordenando ser representado junto a ellas en la decoración del obelisco. De esta manera el faraón conseguía lo que quería: ser respetado, venerado y alabado de la misma manera en que se veneraba a un Dios, asegurando y afirmando su poder ante cualquier poder exterior.

Esta publicidad del poder se mantuvo durante el imperio romano. Y, como dice el refrán: “a rey muerto, rey puesto”, lo mismo pasó en este caso. Con la caída del antiguo imperio Egipcio, los emperadores pasaron a ser los nuevos “ojos derechos” de las divinidades, y merecedores de inscribir su nombre en la piedra de su base para que acompañara al monolito toda la eternidad. Los circos solían ser el destino de la mayoría de ellos, ya que, colocados en sus espinas, desenvolvían muy bien su función como elementos decorativos, mejorando la estética del circo e incrementando su monumentalidad. Además, podemos ver una conexión con el significado que tenían en el mundo egipcio como símbolos solares, si paragonamos el recorrido de las cuadrigas alrededor de la espina con las vueltas que dan los planetas alrededor del sol, representado por el obelisco, vemos que el monolito nunca deja de hacer la función de astro de luz. Pero no hay que olvidar que venían desde las tierras del Nilo como símbolo de la supremacía del poder romano sobre el egipcio y como trofeo de la victoria en la conquista y, ¿alguien esconde sus premios y triunfos? Uno no coloca una copa o una medalla que tanto esfuerzo le han costado ganar, detrás de unos libros o en el fondo de un cajón, y los circos eran el escaparate perfecto la exhibición de los premios egipcios, observados y admirados por miles de personas durante los espectáculos.

El medioevo pasó factura a todo y todos, ni siquiera los rayos de sol consiguieron brillar en la oscuridad de sus siglos. Pero, como ave fénix que renace de sus propias cenizas, volvieron a brillar con el inicio de una nueva etapa.

Habían sido considerados símbolos solares, los más directamente relacionados con la divinidad, por lo que los papas consideraron que eran lo bastante importantes y sacros (aunque pertenecientes a tradiciones paganas) como para ser dignos de representar a un nuevo dios, el dios cristiano. Pasaron de ser símbolos de luz en el

imperio del dios del Sol, a símbolos de la Santísima Cruz en la sede principal de la cristiandad. Los Papas no eligieron al azar los lugares en los que hoy los observamos alzando la vista hacia el cielo, cada plaza fue perfectamente pensada y respaldada con un argumento cristiano. Ya sea porque Cristo, Dios o algún Mártir o Santo estaba relacionado con el lugar; ya sea porque aportaban belleza y armonía al urbanismo de la ciudad.

El obelisco es un elemento muy común en la decoración de las ciudades más importantes del globo terráqueo. Podemos encontrarlos en su tierra natal, Egipto, en Roma, entre otras ciudades italianas como Urbino y Florencia, en París, Londres... e incluso en New York. Mencionamos estas ciudades siempre y cuando nos refiramos a que albergan obeliscos egipcios originales, pero si nos interesamos en buscar monumentos con forma de obelisco, seguramente en cualquier ciudad del mundo encontremos uno. Sin ir más lejos, en la plaza de San Pascual de Vila-real encontramos un monolito con forma de obelisco, un poco más ancho que los egipcios, pero que sigue las pautas de erección de obeliscos en el ámbito religioso: sobre un pedestal en la plaza de en frente de la basílica menos de la ciudad.

Mejor que encerrados en cualquier museo de arte egipcio, están al aire libre, iluminados por los rayos del sol en las calles de la preciosa Roma. De esta manera, los espectadores podemos disfrutar de ellos en estado natural, aunque sea lejos de sus raíces, pero podemos observar el monumento de manera cotidiana y rutinaria, tal y como lo hacían los egipcios en su día a día por Heliópolis o Tebas. Pero si tuviera que considerarse un lado negativo, éste sería sin duda que, por una parte, las personas que habitan en la ciudad ni siquiera valoran el monolito porque están demasiado acostumbradas a él, y, por la otra, que la mayoría de esta gente y de los turistas que a diario visitan Roma, no conocen la historia detrás de sus jeroglíficos, el porqué de sus grietas y su localización, ni el significado que tanto empeño pusieron en darle, primero los Faraones, después los Emperadores, y por último, los Padres Santos del Cristianismo.

BIBLIOGRAFÍA

Monografías:

- ANDREOLA, Amina: *Obelischi a Roma*, NES Nuova editrice Spada, Roma, 1978.
- BARGUET, “*L’obélisque de Saint-Jean-de-Latran dans le temple de Ramsés II à Karnak*”, ASAE 50, 1950, 269-280
- BONNET, H.: *Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte*, Walter de Gruyter, Berlin, 1952
- CHOISY, Auguste: *El arte de construir en Egipto*, Instituto Juan de Herrera, Madrid, 2006.
- CIAMPINI, Emanuele M.: *Gli obelischi iscritti di Roma*, Libreria dello stato, Roma, 2004.
- D'ONOFRIO, Cesare: *Gli obelischi di Roma: storia e urbanistica di una città dall'età antica al 20. secolo*, Romana società editrice, Roma, 1992
- ENGELBACH, R.: *The Problem of the Obelisks*, George H. Doran, New York, 1923
- ENGELBACH, R.: *The Direction of the Inscriptions on Obelisks*, ASAE 29
- FLINDERS PETRIE, W. M.: *Arts and Crafts of Ancient Egypt* (Chicago, A. C. McClurg, 1910)
- HABACHI, Labib: *I segreti degli obelischi. Dall’Egitto a New York: l’avventura dei “grattacieli del passato”*, Newton Compton, Roma, 1988.
- HARRIS, J.R.: *Lexicographical Studies in Ancient Egyptian Minerals* (Berlin, Akademie-Verlag, 1961)
- IVERSEN, Erik (1968) *The obelisks of Rome*, Copenhagen, Gad Publishers.
- LARRÉ, Christian: *La Herencia Espiritual del Antiguo Egipto*, Ediciones Rosacruz, SL, Barcelona, 2004
- MARUCCHI, Orazio: *Gli obelischi egiziani di Roma*, Ermanno Loescher & C., Roma, 1898.
- MERCATI, Michele: *Gli Obelischi di Roma*, 1981
- TESTAGUZZA, O., (1970). *Portus: Illustrazione dei porti di Claudio e Traiano e della città di porto a fiumicino*. Roma: Julia editrice.

- TOMPKINS, Peter: *La magia degli obelischi*, M. Tropea, Milano, 2001.
- URRUELA QUESADA, Jesús J.: *Egipto faraónico: política, economía y sociedad*, ediciones universidad de Salamanca, Salamanca, 2012
- VANOYEKE, Violaine: *Más allá del Egipto faraónico*, Ediciones Robinbook, 2008
- VASI, Giuseppe: 2: *Le piazze principali di Roma con obelischi, colonne ed altri ornamenti, forma parte del libro: Delle magnificenze di Roma antica e moderna*, Stamperia di apollo, Roma, 1752.
- WIRSCHING, A., (1999): Das Doppelschiff: die altägyptische Technologie zur Beförderung schwerster Steinlasten. *Studien zur altägyptischen Kultur* 27
- ZADRO, Cristina: *Gli obelischi di Roma: dalle sabbie dell'antico Egitto alle piazze della Città Eterna, dagli imponenti monoliti eretti dai faraoni alle imitazioni successive: un viaggio nella storia e nei segreti dei monumenti simbolo del potere*, Newton compton, Roma, 2007.

Artículos:

- AJA, José Ramón: "Oboliscul in circo positum est": monumentos tebanos en Roma y Constantinopla (S. IV). Memoria, expolio y religión, *Archivo espa;ol de arqueología* 2007, vol. 80, pags. 285-308. ISSN: 0066 6742
- QUIROS, Francisco Javier y CASAS, María del Carmen: Antecedentes y consideraciones para la conservación del patrimonio cultural en el siglo XXI^[OB], Tlatemoani, *Revista académica de investigación* Numero 8 diciembre 2011.
- VELA, Fernando: Arte egipcio y arquitectura occidental,
<http://polired.upm.es/index.php/cuadernodenotas/article/viewFile/787/817>

ANEXOS

Las siguientes imágenes están tomadas de los libros de Labib Habachi y Cristina Zadro, citados en la bibliografía.

No adjunto fotografías personales de los obeliscos, aunque han sido estudiados y fotografiados in situ durante los meses que me ha llevado la realización de este trabajo.

Ilustración I: Planta del antiguo Egipto con las principales localidades

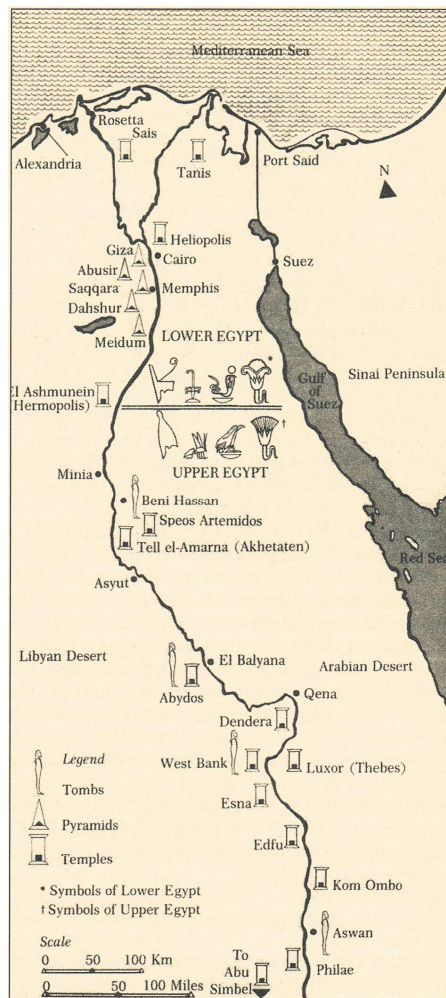


Ilustración II: Reconstrucción de un templo solar

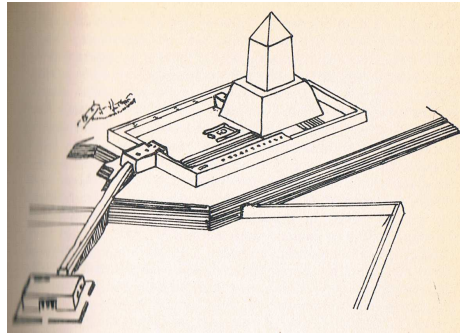


Ilustración III: Obeliscos funerarios representados en la tumba de Rekmire

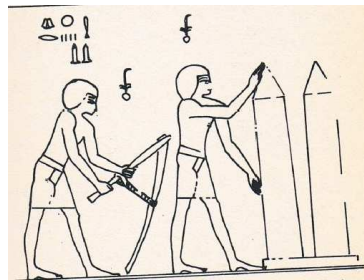


Ilustración IV: Obelisco incompleto de Asuán

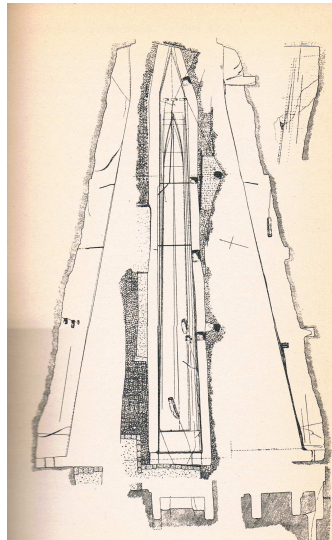


Ilustración V: Transporte de la estatua colosal de Djehutihotep

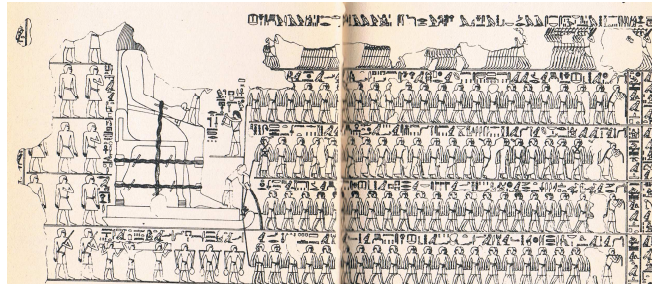


Ilustración VI: Reconstrucción del ritual de transporte por el río

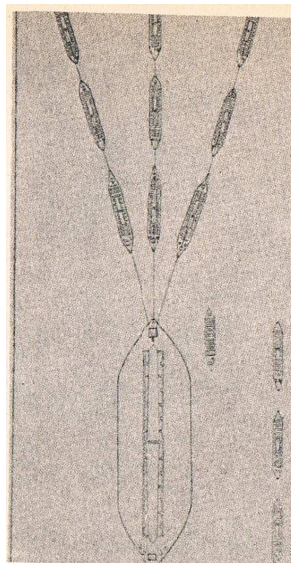
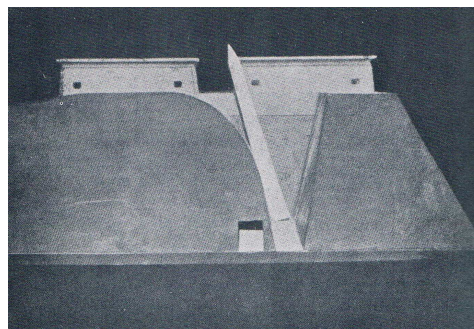


Ilustración VII: Fases de la erección del obelisco de Hatshepsut según la reconstrucción de Engelbach



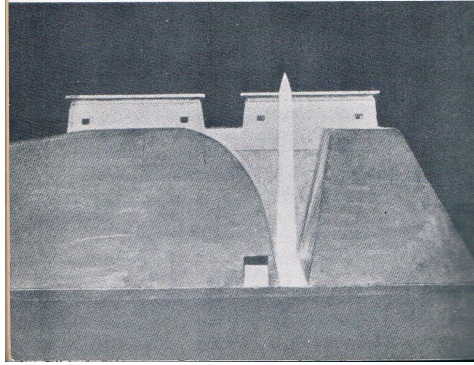


Ilustración VIII: Teoría de erección de obeliscos según Chevrier

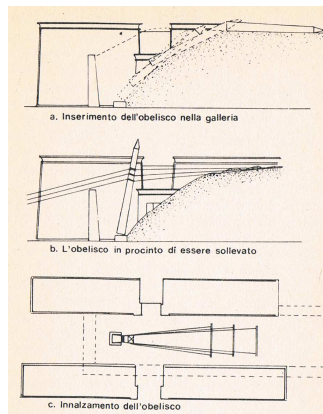


Ilustración IX: Posición del obelisco antes del traslado por Sixto V

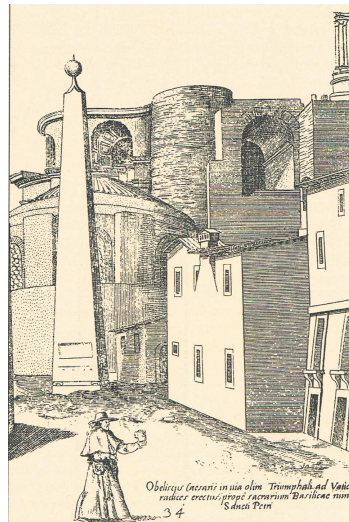


Ilustración X: Erección del obelisco Vaticano en una representación del XVII siglo

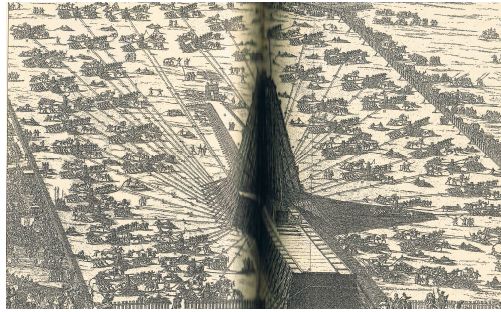


Ilustración XI: Obelisco Vaticano en una incisión de D. Amici



Ilustración XII: Obelisco de Santa Maria Maggiore en una incisión de G.B. Piranesi



Ilustración XIII: Obelisco Laterano en una incisión realizada por D. Amici

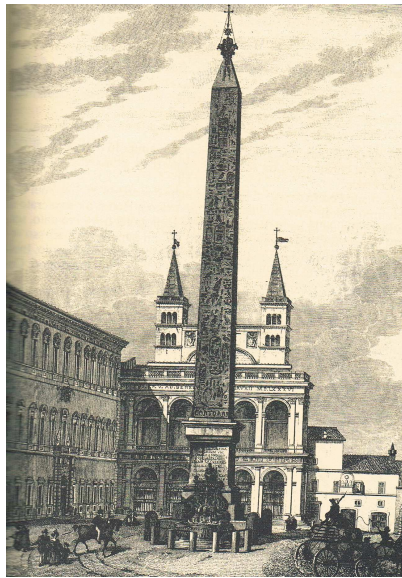


Ilustración XIV: Obelisco Flaminio en una incisión de D. Amici

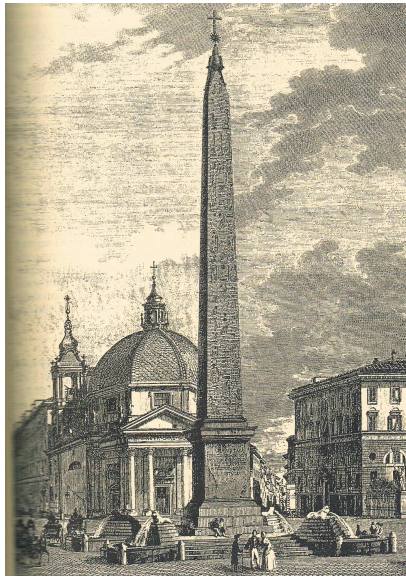


Ilustración XV: Obelisco de Piazza della Minerva, en una incisión de D. Amici



Ilustración XVI: Obelisco del Quirinale, en una incisión realizada por D. Amici

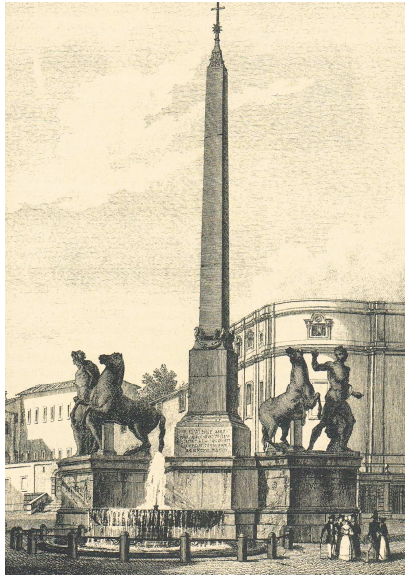


Ilustración XVII: Obelisco de Montecitorio o Campense, en una incisión realizada por D. Amici



**Ilustración XVIII: Obelisco celimontano, situado en el extremo derecho, situado en el Campidoglio.
Imagen de M. Van Heemskerck**

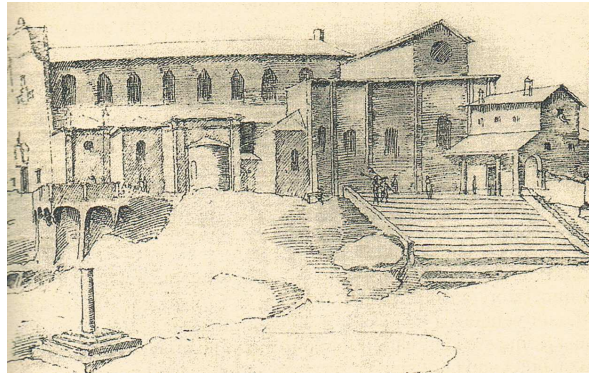


Ilustración XIX: Obelisco Matteiano en la villa Celimontana, en una incisión del 700 de G. Vasi

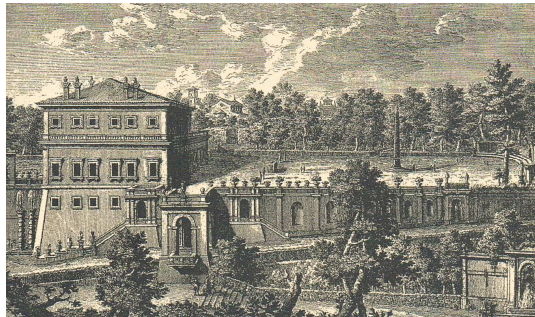


Ilustración XX: Obelisco de Dogali cuando todavía se encontraba en frente de la estación de Termini



Ilustración XXI: Obelisco Agonale en Piazza Navona, en una incisión de D. Amici



Ilustración XXII: Obelisco de Antinoo en una incisión de D. Amici

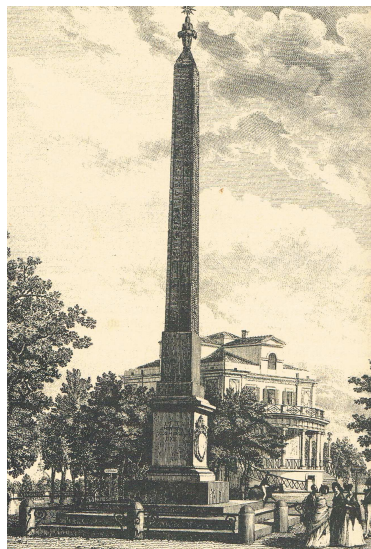


Ilustración XXIII: Vista de una sección del plano de Roma, en la que observamos la perfecta alineación de los tres obeliscos. Si nos situamos en el cuadrado azul, podemos ver el trío de obeliscos de perfectamente

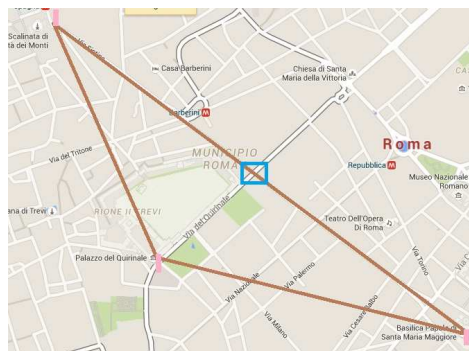


Ilustración XXIV

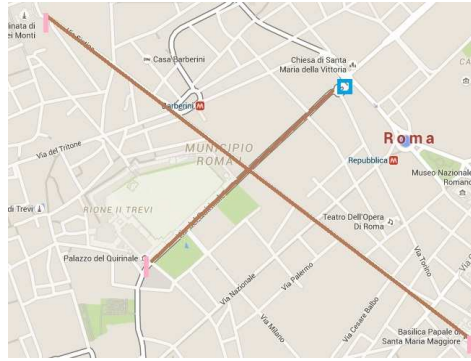


Ilustración XXV: Obelisco de Trinità dei Monti en una incisión de D. Amici

